

**DOCUMENTOS DEL  
II CONGRESO NACIONAL DE**

**EL FRENTE AMPLIO POR  
JUSTICIA, VIDA Y LIBERTAD  
(Tierra y Libertad)**



**IDEARIO Y PRINCIPIOS**

**II CONGRESO NACIONAL  
CUSCO 13-14-15 ENERO 2017**

# IDEARIO Y PRINCIPIOS DEL PARTIDO<sup>1</sup>

## “EL FRENTE AMPLIO POR JUSTICIA, VIDA Y LIBERTAD”

### I. NUESTRA IDENTIDAD PARTIDARIA

“Nosotros somos el mensaje”  
Ghandi

**S**omos ecologistas populares porque defendemos los derechos de la naturaleza, porque consideramos la existencia de la vida humana en armonía con todas las formas de vida, a las cuales no sometemos, no destruimos ni mercantilizamos. Por nuestra identidad ecologista popular buscamos construir una nueva forma de sociedad, de economía, de cultura y de Estado que se organicen en torno a relaciones armónicas y de cuidado de la naturaleza.

Somos ecologistas populares porque si bien aceptamos y creemos necesaria la conservación y gestión de los mal llamados “recursos naturales”, nosotros vamos más allá: consideramos que el mismo concepto de desarrollo y progreso capitalista usan el concepto de “recursos naturales” para justificar la instrumentalización y la mercantilización de la naturaleza de modo que sea funcional al capitalismo depredador, fundamentado ello en una visión tecno-científica de la sociedad. Visión que ignora y busca cancelar otras formas de racionalidad, de organización y cultura de los pueblos originarios, que han sabido sobrevivir al proceso colonizador ecocida, sobre la base de una relación de respeto, cuidado, armonía y cariño con la naturaleza y sus múltiples formas de vida.

Somos ecologistas populares porque cuestionamos la ideología de la sostenibilidad que sustenta el denominado “capitalismo verde” y que constituye el lavado de cara y el mayor esfuerzo del capitalismo depredador para promover y justificar un modelo de desarrollo que siga convirtiendo la naturaleza y los bienes comunes en mercancía, en privatizarlos y hacerlos objeto de lucro: el agua, los bosques, la tierra, los ríos y mares. Esta propuesta económica del capitalismo extractivista de derechas es también

<sup>1</sup> Documento — principal y anexo — aprobados por el II Congreso Nacional Ordinario del Partido, 13-14-15 enero 2017 (Acta respectiva).

*aceptada por los neoextractivismos de izquierdas y lo denunciaremos afirmando la necesidad de promover la sociedad del buen vivir, la economía del bien común, la promoción de los desarrollos locales, la titulación de los territorios de los pueblos indígenas amazónicos, de las comunidades campesinas, la consulta previa.*

*Desde nuestra identidad ecologista popular cuestionamos y luchamos contra la depredación ecológica que es estimulada por el capitalismo depredador y su nuevo proceso de acumulación de producción y riqueza que se basa en la expoliación y apropiación de los territorios de los pueblos que se resisten mediante la defensa de sus bienes naturales comunes. Por eso luchamos y los apoyamos. En este camino, desde nuestra identidad ecologista popular, nos encontramos y unimos con las luchas históricas del socialismo.*

## **1. Somos un partido militante por el Buen Vivir con los pueblos por delante**

Somos un partido de izquierda que apuesta por su refundación creativa, fraterna y ética en la perspectiva de la construcción del Buen Vivir, con los pueblos por delante.

Somos un partido que surgió como Tierra y Libertad en el año 2009, como un espacio político de liderazgos provenientes de múltiples vertientes políticas – ecologistas, socialistas, feministas, descentralistas, interculturales -, que al calor de las luchas de los pueblos reconocieron los límites de las luchas fragmentadas y se encontraron para construirse como partido en un momento histórico para el país. La primera década del nuevo siglo en la costa, sierra y selva estuvo marcado por la continuidad del neoliberalismo autoritario y la sostenida emergencia de la resistencia de los pueblos defendiendo sus derechos, ante la pretensión de imponerles megaproyectos extractivos.

Luchas inspiradoras que vienen recreando movimientos por justicia social, ecológica y territorial, creando consultas populares ante proyectos extractivos brutalmente destructivos y de desposesión del territorio, y las fuentes de vida.

Luchas inspiradoras que vienen recreando movimientos por justicia intercultural y plu-

rinacionalidad, como los de los pueblos indígenas amazónicos, que emergen desde 2008 como actor político nacional por primera vez en la historia republicana. Luchas que son por derechos territoriales, por derecho a consulta y consentimiento previos y por autodeterminación, ante la pretensión de imponerles normas y actividades extractivas lesivas al bosque y a sus derechos, inspirados en una ideología colonial.

Somos un partido militante por el Buen Vivir, que surge en tiempos de profunda y multidimensional crisis civilizatoria, que ha llevado al extremo la amenaza planetaria con el cambio climático, la desigualdad social y la precariedad de los derechos alguna vez conquistados; que se vale de la militarización de los conflictos, del consumismo compulsivo y la mercantilización de la vida. Crisis civilizatoria motorizada por la expansión global del capitalismo colonizador y depredador —en su nueva etapa de acumulación ampliada de ganancias por desposesión— que está poniendo en riesgo de supervivencia a la madre Tierra y a los seres vivos que formamos parte de ella.

Somos un partido que asume el Buen Vivir como horizonte de construcción de una nueva sociedad, que rompa con la cultura de la racionalidad económica ganancial y los pa-

radigmas del Vivir Mejor característicos de la ideología del progreso. Ideología que ha conducido a la crisis de la hegemonía civilizatoria actual. Ello con argumentos tales como la concepción desarrollista/productivista que postula el crecimiento económico sin límites, negando derechos a la naturaleza y afectando derechos laborales; como la visión neoliberal que otorga al mercado el poder de organizar la sociedad para asegurar el poder transnacional, negando derechos de autodeterminación y cooperación a la sociedad y su estado; como el patriarcalismo que impone patrones de ser, vivir y pensar alineados a la figura patriarcal-varonil; como la negación de derechos a los sectores sociales diferentes, tales como homosexuales, transexuales, bisexuales (LGTB), personas con capacidades diferentes, por color de la piel, etc.; la concepción colonialista/eurocéntrica que asume la superioridad cultural occidental, subordinando e instrumentalizando a las otras culturas, especialmente a los pueblos indígenas/originarios; como el antropocentrismo, expresión de la soberbia humana que mercantiliza e instrumentaliza a los demás seres.

Somos un partido que afirma y construye su identidad política democrática partidaria, en la lucha por la construcción del Buen Vivir con los pueblos por delante, que rechaza la violencia fundamentalista, e integra en sus propuestas y prácticas de transformación radical a los importantes aportes de las corrientes de pensamiento crítico y de compromiso heroico que provienen especialmente de las luchas ecologistas, socialistas, libertarias y de liberación, en el mundo y en nuestro país.

Somos continuidad y ruptura, porque somos al mismo tiempo ecologistas, socialistas y libertarios comprometidos con las luchas emancipadoras contra el poder imperial del capital transnacional, y por la construcción democrática participativa, descentralizada

y democratizadora del Buen Vivir, para que otro Perú y otros mundos sean posibles. Por eso mismo, la lucha territorial es de vital importancia, pues el territorio es la síntesis de la cultura que brota como respuesta de los seres humanos en su proceso de adaptación al resto de la naturaleza, donde se reproducen las sociedades y sus modos de pensar, hacer y sentir políticas.

### **2. Nuestra identidad se nutre de los aportes del ecologismo popular y del Buen Vivir, rechazando la noción desarrollista-productivista de la cultura occidental**

Tras la evidencia irrefutable del fracaso de la cultura occidental (eurocéntrica) que divorcia al hombre de la naturaleza para imponer su dominio y explotación sobre ella, asumimos la filosofía del Buen Vivir de los pueblos originarios/indígenas y de la ecología política, para reinterpretar la crisis actual contemporánea, que se expresa en el cambio climático y el calentamiento global, imparable. Hacemos nuestra la ideología de nuestros pueblos originarios o indígenas, llamada también cosmovisión andino amazónica.

Inspirados en la filosofía del Buen Vivir y el estudio del ecologismo político popular (Martínez Alier y autores eco-socialistas) y sobre todo en las luchas contemporáneas territoriales ecologistas y de los pueblos indígenas/originarios en el mundo y nuestro país, hacemos nuestros sus aportes para la resistencia a la expansión del capitalismo colonizador y depredador, rechazamos la ideología desarrollista y productivista que es co-sustancial a la cultura occidental y occidentalizada, que conlleva a la explotación y depredación de la naturaleza, y la consiguiente despreocupación por las consecuencias en la sostenibilidad de la vida en el planeta, la madre tierra.

Aunque la razón instrumental separe al hombre de la naturaleza (visión mecanicista del mundo que ignora los límites biofísicos de la naturaleza y los estilos de vida de las diferentes culturas) y establezca una relación de subordinación al orden humano, lo cierto es que la civilización de nuestros tiempos ha producido una fractura metabólica ecológica, una alteración riesgosa a escala planetaria (extraemos más de lo que el equilibrio ecológico de la naturaleza puede soportar) que se expresa en el cambio climático con el calentamiento global. Este cambio climático global es producto de la ruptura de los equilibrios ecológicos que sostienen la reproducción de la vida en todo el planeta bajo las formas que conocemos y las condiciones en que existimos.

Era que se inició con la revolución industrial y que se ha expandido a escala planetaria a consecuencia de la lógica productivista capitalista y el consumismo mercantil, y cuya demanda incesante de bienes y servicios naturales, tales como el agua, energía y bienes presentes en la tierra, el bosque y el mar, no considera límites. Es así que la crisis de reproducción ampliada del capital se ha ido resolviendo mediante el proceso de acumulación por desposesión, que se expresa en la expansión del extractivismo depredador y contaminador de los territorios en los que las relaciones y la organización de las sociedades son diferentes al capitalismo (formaciones sociales no capitalistas), y en los que la naturaleza es más bien el principal soporte de su vida material y espiritual. Como ocurre en las zonas alto andinas y amazónicas indígenas en nuestro país, y los diferentes ecosistemas ubicados en América Latina, África, Asia y otros que constituyen la periferia del sistema-mundo hegemónico.

Así, con el respaldo de los Estados y sociedades promotoras de la inversión, en Amé-

rica Latina y en nuestro país, los territorios son saqueados y los pueblos de campesinos, indígenas, familias rurales y ribereñas son desplazados, alteradas sus formas de vida, sus luchas son criminalizadas y sus culturas puestas en riesgo de etnocidio. Hasta el punto que la Amazonía, mega-ecosistema biodiverso conservado por los pueblos indígenas y sus ancestros, ha ingresado a un grave escenario de riesgo con la deforestación que ahora representa el 22% del bosque original y que, de continuar sumando hasta el 40%, hará irreversible su conversión en sabana (piso de vegetales que sustituye al bosque).

El cambio climático y el calentamiento global constituyen, por ello, un fenómeno político y ético, porque son la consecuencia extrema del ejercicio de poder explotador y depredador del capitalismo, del dominio de la sociedad de mercado asociada al estilo de vida occidental y occidentalizada. Pero asimismo, del extractivismo y la modernización tecnológica productivista de la que participaron y participan las experiencias de tradición socialista, incluida China, las mismas que persisten en la creencia dogmática en la inevitabilidad de la idea de progreso. Vana ilusión en tiempos de crisis de reproducción de toda forma de vida, y de la propia existencia del planeta. Ese modelo de desarrollo, de crecimiento económico sin límites en un mundo natural y humano finitos, es insostenible. Por eso afirmamos que la crisis ecológica global es la crisis política de nuestros tiempos.

La globalización en curso, expresión de la expansión del capitalismo transnacional y la ideología neoliberal, reproduce en versión contemporánea las relaciones de dominación entre los países de las metrópolis industrializadas y los países en posición subalterna en el sistema-mundo, como es el caso de nuestro país. Por eso la lucha contra la

globalización es lucha antiimperialista por la liberación de los pueblos, que nos hermana con los pueblos diversos de América Latina y otras partes del mundo, en la lucha común por la liberación del colonialismo y por la autodeterminación.

Somos ecologistas que asumimos la concepción del Buen Vivir, somos parte de la naturaleza y hermanos entre pueblos. Por eso rechazamos con fuerza y convicción toda concepción que considere a los diversos ecosistemas como simples fuentes de recursos o de «servicios ambientales». No somos partidarios de mercantilizar la vida. Buscamos caminos de identificación entre los seres humanos, toda fauna y flora de diferentes especies, reconociéndonos diversos y participes en los diversos ecosistemas que componen el territorio extenso en que vivimos. Reconocemos la finitud (los límites) de las fuentes de vida como punto de partida para toda propuesta de organización social y política, y nos reafirmamos contra cualquier concepción lineal en todo proceso de construcción social.

Proponemos y practicamos la necesaria reconciliación con la *Pachamama* y con los *pueblos indígenas/originarios*, para aprender e incorporar con ellos la concepción, conocimientos y prácticas culturales originarias a las propuestas políticas hacia la construcción del Buen Vivir. Encaramos así el cambio climático y los escenarios de riesgo a futuro, tanto a nivel continental como a nivel de los grandes ecosistemas costeros, de alta montaña y Amazonía, así como en la diversidad de los territorios locales que los componen.

Afirmamos que el territorio define a la unión indisoluble entre la dinámica de los ecosistemas con los seres humanos reunidos, disolviendo así toda distancia entre naturaleza y cultura. Afirmamos que la descentralización a nivel regional y local resulta imprescindi-

ble para la toma de decisiones participativas, para la definición y construcción de respuestas estratégicas y reactivas ante los efectos e impactos específicos del cambio climático, en la diversidad de ecosistemas y de situaciones de ocupación, uso y conservación territorial.

Nos ubicamos a la izquierda del espectro político, pero nos distanciamos de las izquierdas que pactan con el extractivismo y con el progresismo, limitadas a un programa de justicia social basado en la redistribución social de la renta generada por el extractivismo colonizador y depredador. Tal redistribución se hace, por ello, a costa no sólo de la devastación y la destrucción de las fuentes de vida, sino también del atropello de los derechos de los pueblos, especialmente indígenas/originarios.

### **3. Nuestra identidad se nutre de los aportes del socialismo, rechazando el capitalismo, la violencia fundamentalista y todo pensamiento único**

Tras el fracaso de las muchas versiones de socialismo en el pasado, asumimos sin embargo que debemos reinterpretar el socialismo en un contexto nuevo de devastación planetaria por las fuerzas del sistema capitalista mundial y el consumismo.

Inspirados en la lucha internacional obrera de la era industrial europea, de los movimientos libertarios y socialistas diversos, hacemos nuestros los aportes del socialismo en su lucha contra el capitalismo y toda forma de explotación: rechazamos la explotación del capital sobre el trabajo y la naturaleza, que genera la profunda desigualdad social y la lucha de clases sociales, atenta contra la plena democracia, la dignidad humana y la sustentabilidad de la vida en el planeta. Reivindicamos, por ello, el legado de José Carlos Mariátegui, y de quienes

aportaron a forjar una visión propia de la lucha política anticapitalista.

Aunque la producción tiene un carácter social y colectivo, la apropiación de los medios de producción y de la riqueza resultante se concentra en núcleos corporativos capitalistas. El neoliberalismo creciente asociado a la expansión de los acuerdos y tratados de un supuesto libre comercio y ahora de servicios, ha aumentado en el mundo el poder económico, político y militar de las transnacionales, reduciendo la soberanía de los Estados y su capacidad de redistribución social, reduciendo el poder y los derechos de los/las trabajadores, facilitando la desposesión de territorios y culturas que no son capitalistas. Ello especialmente en países periféricos, como el Perú, que cuentan con importantes fuentes de vida y avituallamiento, que constituyen recursos geo-políticos, amputando a la naturaleza y rompiendo el necesario equilibrio ecológico, así como perturbando la cadena trófica que sustenta las posibilidades de vida, incluida la humana de hoy y de las generaciones venideras.

Somos socialistas porque la crisis actual expresa la crisis de reproducción ampliada del capitalismo mundial a consecuencia de la sobreproducción de mercancías, la innovación hiper-tecnológica de los procesos (especialmente aplicando electrónica y robótica), y la especulación financiera-rentista del capital monopólico en los países industrializados. Crisis que ha acrecentado la desigualdad social en el mundo, ha generado recesión económica, precariedad masiva de empleo y de acceso a condiciones dignas de vida, así como la intervención político-militar de las potencias en los territorios y conflictos entre países, para proteger sus intereses imperiales.

Una crisis que ha desatado masivas y extendidas oleadas de resistencia y movilización

a nivel planetario, incluyendo las acontecidas en las metrópolis coloniales favorecidas por el sistema. Movilizaciones que se han dado contra los recortes de derechos sociales, contra el poder abusivo y voraz de las empresas, y contra las evasiones fiscales sistemáticas de un puñado de ricos. Movimientos democráticos como el de los indignados —que en España devino en el movimiento 15-M de donde surgió Podemos—, la resistencia en Grecia, o la protesta en Estados Unidos denominada “Ocupemos Wall Street” en 52 ciudades.

Somos de izquierda desde el compromiso socialista porque, como dice Frei Betto, optamos por los pobres, nos indignamos ante la exclusión social, rechazamos toda forma de injusticia y consideramos una aberración la desigualdad social. Y porque somos capaces “... de sentir, en lo más hondo, cualquier injusticia realizada contra cualquiera, en cualquier parte del mundo (pues) Es la cualidad más linda del revolucionario” (como bien dijo Ernesto Guevara, el Che). Por eso luchamos desde ahora por justicia social radical, organización social cooperativa y solidaria culturalmente diversa, y por el respeto de los derechos de la madre naturaleza.

Somos socialistas democráticos y democratizadores porque asumiendo la democracia representativa y la alternancia en el ejercicio del poder, la radicalizamos desde abajo con democracia participativa y comunitaria, recreando las formas de organización y de buen gobierno de nuestras culturas originarias y los procesos de organización y respuesta de los movimientos urbanos. Porque afirmamos que el poder democrático alternativo que revoluciona y democratiza el Estado, se construye con y desde los pueblos en lucha, en medio de la diversa representatividad plural en que se van potenciando y van consolidando su determinación de soberanía y de representación política plu-

rinacional alternativa. El poder no se toma, se construye.

Rechazamos los dogmas asociados históricamente al socialismo: el pensamiento único, la ideología y práctica de la violencia fundamentalista, así como todo autoritarismo y dictadura, incluida la violencia y la dictadura a nombre del proletariado.

Somos socialistas éticos, fraternos y pacifistas. Rechazamos la violencia como práctica que sustituye a la política. Afirmamos tajantemente que la desobediencia civil es legítima y hasta necesaria si persigue objetivos de democracia, justicia social, ecológica e intercultural que es necesario rescatar o afirmar. Afirmamos nuestro rechazo absoluto a todo tipo de agresión y uso de la fuerza contra el pueblo, sus organizaciones sociales, políticas y sus dirigentes. Afirmamos la legitimidad de la autodefensa y la autoprotección ante el uso ilegal de la fuerza; así como el derecho de insurgencia cuando se quiebra el estado de derecho que rige la democracia, lo que es principio constitucional.

Somos socialistas radicalmente éticos porque nos ajustamos a las normas de justicia, asumiendo, como afirmó Gandhi, que “en cuanto alguien comprende que obedecer leyes injustas es contrario a su dignidad de hombre, ninguna tiranía puede dominarle”.

Somos partidarios de la resistencia no violenta activa: nos declaramos en estado de resistencia permanente y no violenta ante la intervención de nuestro territorio por intereses ajenos. Hacemos nuestra la experiencia de la resistencia no violenta que aplican los pueblos que no recurren a la agresión sino a diversas formas de expresión firme y sostenida para expresar su descontento y plantear demandas frente a la desposesión, la destrucción de fuentes de vida, la situación de pobreza o carencia de la que son objeto por obra de un sistema

injusto e inequitativo. La resistencia no violenta la asumimos no tan solo como táctica sino como propuesta de sociedad y referente de vida. La violencia genera violencia y esta a su vez una una espiral de violencia, sin otros resultados que situaciones de violencia permanente, muchas veces con los antiguos oprimidos como opresores.

Tras la bandera de la lucha por la justicia y la igualdad se libraron en nuestro país grandes batallas sociales y políticas: se formaron partidos políticos, se generaron grandes e históricos movimientos por la jornada laboral y la reforma agraria desde abajo, se crearon los sindicatos, se formaron organizaciones sociales, se construyeron solidaridades, se conquistaron derechos y libertades. El partido enarbola sin vacilación alguna la tradición de izquierda socialista y libertaria, la agenda aún vigente de lucha por justicia social radical, con profunda convicción. Por ello mismo, rendimos homenaje a los luchadores que pelearon por esos ideales, dejando muchos de ellos sus propias vidas. Aprendemos de su experiencia, y unimos esa agenda a la que brota de la hora presente. Nos inspiran los aportes y compromisos de intelectuales como Alberto Flores Galindo.

#### **4. Nuestra identidad busca peruanizarse con las culturas indígenas/originarias y afro-peruanas, rechazando la discriminación étnica-cultural y la colonialidad del poder/saber**

Tras la fundación de la República peruana, a casi un siglo de su existencia, el Estado se ha ido construyendo como la expresión hegemónica de un país que adoptó la cultura occidental como suya. La República criolla construyó relaciones de dominación con los pueblos indígenas/originarios y afrodescendientes, los



que no tienen hasta ahora territorialidad jurídica asegurada como tales, ni tienen representación institucional en los poderes del Estado en sus diferentes niveles.

Inspirados en los aportes de la batalla cultural activada con la literatura y estudios de los procesos andinos (José María Arguedas en particular) y amazónicos (los mitos, de Nukui, por ejemplo) y en la resistencia sostenida de afirmación y recreación cultural ante la pretensión de asimilación e imposición ajenos, hacemos nuestros sus aportes en la visión holística del tramado complejo de la vida, en la gestión territorial de la biodiversidad y su conservación in situ, en el aseguramiento de la vida como un todo y como principio ordenador de la organización social, en la justicia y democracia comunitaria. De nuestra identidad ecologista popular tomamos los aportes para hacer política unitaria y abierta, ya que es fundamental en el ecologismo la interrelación, la cooperación, la unidad armoniosa de lo que es diverso.

Declaramos nuestro insuficiente conocimiento y precario diálogo intercultural con los pueblos en nuestro país, asumiéndolo como reto estratégico pendiente de resolver con y desde el diálogo con indígenas y afroperuanos. Hacemos nuestra la declaración de nuestro amado José María Argüedas: “El caudal de las dos naciones se podía y debía unir... el camino no tenía por qué ser... que la nación vencida renuncie a su alma” (José María Argüedas en *No soy un aculturado*).

Rechazamos la discriminación étnica cultural que forma parte estructural de nuestra formación social peruana y expresa la versión contemporánea de la colonialidad del saber y del poder. Es decir que rechazamos la continuidad hoy en día de la reproducción de relaciones políticas, económicas y culturales de subordinación de los pueblos y culturas, de países

como el Perú que hace dos siglos dejamos de ser colonias, hacia la metrópoli capitalista y la cultura occidental/eurocéntrica (Aníbal Quijano y otros).

La república peruana no ha pasado más allá del reconocimiento constitucional de las comunidades campesinas y nativas, y ha retrocedido en la seguridad jurídica que les otorgó la Constitución de 1979. La aplicación estatal del Convenio 169 de la OIT sigue siendo un campo de disputa de derechos, y allí donde colisionan los derechos territoriales de los pueblos indígenas con los derechos privados otorgados por el Estado (concesión, explotación, explotación), el Estado sigue favoreciendo a los privados.

Siendo el nuestro un país que ha sufrido el yugo colonial, hacemos nuestra la lucha de los pueblos y comunidades originarias, para defender y hacer valer su derecho al territorio, a la libre determinación de sus modos de vida y de gobierno, y fortalecer sus manifestaciones culturales e identidades. Así como su lucha por el reconocimiento de territorios integrales indígenas inspirados, por ejemplo, en el proceso de constitución de la nación wampis en Perú y el reconocimiento pleno de su ciudadanía, diferenciada respecto de la ciudadanía individual propia de la democracia oficial, que responde al esquema del fallido proyecto de Estado nación actual.

Rechazamos la colonialidad del saber y del poder que está en la base de la constitución de la institucionalidad de los poderes del Estado, del diseño e implementación de las políticas estatales, del sentido político común de mayorías ciudadanas en el país. La constitución de Estado nación a partir del proceso de independencia de los países latinoamericanos, ha seguido respondiendo a la condición de colonialismo interno: los saberes, prácticas y representaciones de los pueblos indígenas/originarios son

para todos los efectos considerados inferiores a los saberes y representaciones de la comunidad no-indígena occidental criolla que se expresa en el Estado nación<sup>2</sup>.

Asumimos que la nuestra es una situación de país neocolonial dependiente de las demandas externas promovidas por empresas transnacionales, las que deciden qué es lo que se hace en nuestro territorio. Ello en el marco de un proceso globalizador que nos impone también modos de vida y de consumo. Y afirmamos que, mediante intermediarios locales que acumulan riqueza y capital en alianza con las transnacionales económicas y financieras, esa es la raíz centenaria de la pobreza que abunda entre nosotros.

Damos prioridad absoluta a la recuperación del territorio para procesos de vida en común sustentables entre todos los componentes de los diversos ecosistemas, y a una política de reconciliación con la madre tierra, la Pachamama. Afirmamos la interculturalidad y la necesidad de promover procesos de diálogo entre culturas como elemento esencial para el fortalecimiento de nuestras identidades nacionales diversas, valorando y respetando el aporte de la cultura de los pueblos originarios y de todas las etnias al proceso del país, a una mejor relación con la naturaleza, a la revalorización de la solidaridad y cooperación entre los peruanos. Valoramos su resistencia frente a la imposición

de modos de vida y de consumo que atentan contra sus valores originarios, los que vamos reincorporando en el proceso de construcción del Buen Vivir.

Hacemos nuestro el anuncio del Amauta José María Arguedas el cual señala que «cualquier hombre no engrilletado y embrutecido por el egoísmo puede vivir feliz todas las patrias». Por eso rechazamos con firmeza las pretensiones de imponer por la fuerza, desde los gobiernos o desde los grandes intereses privados, modelos de desarrollo autoritarios y medidas que afecten, sin su libre consentimiento, a los pueblos originarios.

### **5. Nuestra identidad se nutre de los aportes de la izquierda libertaria ética y fraterna rechazando el patriarcalismo, el caudillismo y el oportunismo**

Formamos parte del movimiento libertario ético y fraterno que a lo largo de la historia y en diversos lugares ha defendido y enarbola-do la emancipación del ser humano, entendida como el ejercicio pleno de la libertad, en igualdad y en fraternidad. Mujeres y hombres auto-determinados, libres de toda explotación y opresión.

Inspirados en los aportes de los movimientos libertarios del mundo, en nuestro país recogemos los de los fundadores del feminismo,

<sup>2</sup> “La Revolución de la Independencia no constituyó, como se sabe, un movimiento indígena. La promovieron y usufructuaron los criollos y aun los españoles de las colonias. La onda de la revolución era continental: no era casi peruana. Los liberales, los jacobinos, los revolucionarios peruanos, no constituían sino un manípulo. La mejor savia, la más heroica energía, se gastaron en las batallas y en los intervalos de la lucha. La república no reposaba sino en el ejército de la revolución. Tuvimos, por esto, un accidentado, un tormentoso período de interinidad militar. Y no habiendo podido cuajar en este período la clase revolucionaria, resurgió automáticamente la clase conservadora. Los encomenderos y terratenientes que, durante la revolución de la independencia oscilaron ambiguamente entre patriotas y realistas, se encargaron francamente de la dirección de la república. La aristocracia colonial y monárquica se metamorfoseó, formalmente, en burguesía republicana. El régimen económico-social de la colonia se adaptó externamente a las instituciones creadas por la revolución. Pero la saturó de su espíritu colonial. Bajo un frío liberalismo de etiqueta, latía en esta casta la nostalgia del Virreinato perdido.” - José Carlos Mariátegui en “Siete Ensayos de interpretación de la realidad peruana” - Edit. Amauta - Lima 1969

expresados en Flora Tristán, del sindicalismo, la desobediencia civil y el pensamiento político del maestro Manuel Gonzales Prada.

Así mismo, nos inspiramos en la trayectoria de María Elena Moyano encarando políticamente al terrorismo, en los aportes del movimiento zapatista de la alegre rebeldía de los pueblos en México, del movimiento anticapitalista que se enfrentó abiertamente al militarismo y al autoritarismo, defendiendo la autogestión y las formas democráticas asamblearias, así como de Máxima Acuña, guardiana de las lagunas, resistiendo la expulsión de sus tierras por acción de la poderosa empresa minera Yanacocha, y la policía privatizada a su servicio.

Somos libertarios éticos y fraternos porque reclamamos el espíritu y la práctica de la libertad como un derecho indiscutible, asumiendo equitativamente los valores de las libertades colectivas así como las individuales. Para nosotros y nosotras se trata del ejercicio de la libertad en la equidad, reconociendo las particularidades de las distintas naciones que componen el Perú y el mundo.

Somos libertarios éticos y fraternos, porque creemos que los seres humanos somos iguales, sin distinción de condición económica, género, etnia, cultura, identidad sexual o religión, y que tenemos todos y todas los mismos derechos sociales y económicos, civiles y políticos, culturales y ambientales. Propugnamos un país y un mundo de ciudadanas y ciudadanos libres de toda forma de explotación, discriminación y exclusión económica, social y cultural.

Buscamos instaurar una sociedad más justa e igualitaria, en donde no sean el mercado ni el Estado sino la sociedad la que esté en el centro de las grandes decisiones que impactan sobre el bienestar de las personas. Como partido haremos pedagogía política

para que toda nuestra militancia y nuestro país puedan estar libres de toda forma de discriminación y exclusión social, económica, racial, cultural o sexual.

Rechazamos el conservadurismo religioso y el patriarcalismo que restringe derechos de ser, existir y proyectarse a toda persona que no es varón heterosexual, haciendo uso de la violencia simbólica mediante la cultura y las políticas públicas así como también la violencia física que conduce crecientemente a los crímenes de odio. En los tiempos actuales:

“La violencia contra las mujeres ha adoptado formas nuevas y más despiadadas a medida que las estructuras patriarcales tradicionales se han ido hibridando con las estructuras del patriarcado capitalista” (Vandana Shiva).

En el mundo rural, la situación es de mayor afectación para las mujeres pues tras la destrucción de los territorios, esas situaciones las obligan a mayores esfuerzos y trabajos. De allí surgen los principales baluartes de las luchas de resistencia contra las agresiones externas.

Somos libertarios porque afirmando nuestra libertad personal construimos colectividad guiándonos por las necesidades y propuestas consensuadas, asumiendo el encargo de representación obedeciendo el mandato del colectivo, respetando y siendo leal a los acuerdos adoptados. No nos guiamos por visiones parciales o particulares, basadas exclusivamente en las necesidades de nuestro grupo o mezquinos intereses particulares e individualistas.

Nos constituimos para luchar por la búsqueda del buen vivir, nos orientamos por un sentido altruista de lo que es bueno para toda la sociedad y la madre tierra, aunque eso implique aceptar una postergación de las demandas específicas de un grupo en particular. Por eso

rechazamos el individualismo neoliberal, todo tipo de culto a la personalidad, de dictadura, de corrupción y de oportunismo.

Buscamos encontrar las formas de armonizar las expectativas de nuestro entorno inmediato y, por cierto, de las individualidades mismas —cuando estas nos impidan mirar el bosque más allá del árbol— con los intereses colectivos y de los pueblos en su diversidad. La ética que planteamos no se limita a la relación con los otros humanos, sino que reconoce que nos debemos a todos los componentes del entorno, por necesidad de sobrevivencia para todos los seres vivos. No nacimos para el interés menudo, nos formamos para cambiar el Perú de raíz siendo ejemplo de consecuencia, fraternidad y entrega.

## 6. Nuestra identidad se nutre de los aportes

## del proceso de construcción de un frente amplio, desde abajo, con democracia interna plena y relaciones fraternas

Nuestro partido ha promovido y ha sido parte de la fundación del Frente Amplio, y persiste y persistirá en su construcción desde abajo, asegurando su representación democrática como resultado de procesos deliberativos y elecciones internas —un/a activista un voto— para que se constituya en el referente estratégico político institucional de la unidad más amplia y plural, constituida por las organizaciones políticas, organizaciones sociales y ciudadanos frenteamplistas. Para encarar conjunta, fraterna, ética y democráticamente los grandes desafíos de transformación, en ruptura con el orden hegemónico vigente neoliberal, extractivista y autoritario.

## II. NUESTRA PROPUESTA DE SOCIEDAD

“Quinientas flores de papas distintas crecen en los balcones de los abismos que tus ojos no alcanzan, sobre la tierra en que la noche y el oro, la plata y el día se mezclan. Esas quinientas flores, son mis sesos, mi carne”.

*Llamado a algunos doctores – J.M. Arguedas*

### 1. Nuestra lucha es por el Buen Vivir: horizonte y camino compartido

Nuestra lucha es por el Buen Vivir, por el cuidado y conservación de la madre Tierra, mejorando la relación con ella y con los demás seres que la habitan. Por ello, asumimos como necesaria la producción y reproducción democrática de la sociedad, a través de formas comunales de vida, basadas en la reciprocidad, en los diversos ámbitos de la existencia social.

Afirmamos que es necesario recuperar los aprendizajes de miles de años de vida en el territorio de los pueblos originarios, para adaptarlos a la organización social sostenible que queremos legar a las futuras generaciones, sin negar los procesos históricos incorporados desde la invasión occidental y sus aportes que, sin dudas, ya constituyen parte de nuestra realidad, pero orientándonos a la reconciliación con la Pachamama.

Nos afirmamos en la necesidad de buscar el

principio de autonomía y de afirmación endógena para el buen vivir, con soberanía alimentaria y energética, valorando y protegiendo la mega diversidad que caracteriza a nuestro país.

Valoramos como principio de cohesión al yo colectivo, a hombres y mujeres en el seno de su comunidad y valiosos en sí mismos por esa inter-dependencia, y rechazamos la visión masificadora de las personas y su despersonalización, propios de las concepciones occidentales hegemónicas e individualistas, promotoras del progreso lineal, inconsciente de la finitud de las fuentes de vida.

## **2. Un Estado laico y una sociedad con derechos humanos y recuperación de la memoria, equidad de género y LGTB reconocidos y respetados**

Propugnamos un Estado laico, es decir, un Estado que no incorpora lo religioso en su constitución ni políticas, por lo que planteamos la separación entre el Estado y las confesiones o religiones institucionalizadas, con plena libertad e igualdad para el ejercicio de las creencias religiosas. La autonomía de los poderes políticos se debe expresar en prácticas públicas no confesionales, basadas exclusivamente en el bien común.

Los derechos humanos y la recuperación de la memoria son prioritarios para nosotras y nosotros, e ineludibles para el despliegue de relaciones basadas en la equidad, la justicia y la paz; pero también para el reconocimiento y respeto a la diferencia. Por ello, nuestra apuesta incluye luchar por una democracia pluralista, basada en la equidad de género, el reconocimiento y respeto a la diversidad afectiva, la promoción y defensa de los derechos de los niños, niñas, adolescentes, jóvenes, adultos mayores y personas con discapacidad.

La lucha contra la impunidad, la sanción a

los autores mediatos y directos de las violaciones a los derechos humanos, pasadas y presentes, y la justa reparación para las víctimas de la violencia interna y las víctimas de la violencia política son prioritarias para nuestro movimiento. Hacemos nuestras las demandas del informe final de la Comisión de la Verdad y la Reconciliación, como eje fundamental para la creación de conciencia sobre los cruentos años de violencia política que asoló al país entre 1980 y 2000.

Postulamos un país libre y un mundo libre de la opresión y de la desigualdad de género, que agravan a las mujeres, las niñas, los niños y adolescentes, e impiden el desarrollo de sus capacidades y su plena realización. Rechazamos la dominación patriarcal sobre las mujeres y procuramos la participación paritaria de hombres y mujeres en los espacios de representación, incluyendo allí la representación indígena/originaria/afroperuana. Exigimos la abolición de la doble explotación de las mujeres en el trabajo y en el hogar. Negamos la primacía de roles asignados socialmente, y sostenemos que todas las funciones sociales son iguales y afirmamos su reconocimiento en equidad.

Hacemos nuestra la lucha por los derechos sexuales y reproductivos, como parte de la agenda de derechos humanos y como condición fundamental para el desarrollo pleno de las personas. Reconocemos el derecho del hombre y de la mujer a tomar decisiones sobre su propio cuerpo. Luchamos por garantizar los derechos humanos de las personas por medio de leyes afirmativas y específicas para combatir de manera efectiva los crímenes de odio y la discriminación por orientación sexual e identidad de género.

Asimismo, en la perspectiva del reconocimiento de derechos fundamentales, junto con la defensa del derecho humano a la vida, re-

conocemos también el derecho humano a una muerte digna.

Postulamos la promoción y defensa de los derechos de los niños, niñas y adolescentes en todo lo que garantiza la Convención por los Derechos del Niño de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), y nuestras leyes peruanas, lo que significa garantizar sus demandas fundamentales, incluida la de ser escuchados/as y atendidos/as en todo lo que les concierne o afecte.

### **3. Una sociedad con una economía para la equidad, el bien común y la soberanía nacional**

El Buen Vivir y el pluralismo también lo asumimos en nuestra visión de la economía. Queremos una economía social y solidaria. Por ello, creemos en la promoción de cooperativas, redes de productores de comercio justo y agroecológicos, comunidades de pueblos originarios, bancos comunales, organizaciones autogestionarias de mujeres y jóvenes, complementada por la economía de mercados diversos. Y allí, sobre todo la labor desenvuelta por los pequeños empresarios, así como el rol que cumpla el Estado mediante la inversión pública.

La economía es un proceso cultural necesario para la sostenibilidad de los procesos de producción e intercambio de bienes necesarios para la supervivencia. Planteamos la diversificación de mercados, tantos como espacios descentralizados y diversos existan. Recusamos la imposición del mercado global y lo confrontamos con la afirmación de los mercados locales.

Promovemos una economía que fomente el proceso equitativo de las regiones, la descentralización política del Estado y la desconcentración de las actividades económicas, una mayor productividad de las pequeñas y media-

nas iniciativas de las ciudades y del campo, que promueva la creación de empleos de calidad con respeto a los derechos laborales y el cuidado del entorno, y que impulsen la innovación y el avance tecnológico compatibles con las demandas y posibilidades del territorio.

Apoyamos, asimismo, el desarrollo de una economía compatible con la integración y el intercambio necesarios con nuestro continente y el mundo.

### **4. Un gobierno del pueblo y con el pueblo, democrático y respetuoso de sus compromisos asumidos**

La construcción de un gobierno del pueblo y con el pueblo, exige el fortalecimiento de formas de autogobierno, democracia directa y democracia participativa, ineludibles para cubrir los vacíos y límites que evidencia la democracia representativa, y que es reducida al acto de sufragio ejercido cada cierto tiempo. No hemos olvidado que la democracia es sobre todo una forma de ejercicio del buen vivir.

Proponemos una ampliación y profundización sustantiva del régimen democrático existente para hacer realidad el ideal del gobierno del pueblo. “Mandar obedeciendo” es nuestro principio de buen gobierno. Hasta ahora, los poderes de facto vinculados al poder económico, restringieron a los regímenes democráticos y los capturaron a favor de sus intereses estamentales o de clase. Ante ello, promovemos una democracia para todos. Consideramos indispensable una reforma del Estado entendida como su transformación total, mediante la radicalización de las formas participativas en los espacios diversos de ejercicio del mando.

Promovemos una democracia radical en una cultura de paz, es decir, la socialización del poder y la creación de poder popular, para que la voz de todos sea escuchada y reconocida.

Apostamos por la democratización de todas las relaciones en todos los ámbitos de la vida.

Defendemos y practicamos la tolerancia, el pluralismo, la libertad de agremiación y asociación, la irrestricta libertad de expresión y pensamiento, y el respeto a los derechos fundamentales. En ese sentido, rechazamos cualquier acto de persecución política y de criminalización de la protesta. Asimismo, promovemos el ejercicio pleno de las libertades individuales y colectivas, y garantizamos su vigencia. Confiamos al poder popular la fiscalización sobre la vigencia de todas las libertades.

Propugnamos instancias de representación múltiple y accesible a los pueblos originarios en todos los niveles de gobierno y decisión política en un Estado Plurinacional, reconociendo el derecho de los pueblos a desarrollar el Buen Vivir.

### **5. Planificación democrática de los procesos de buen vivir y cuidando a la madre Tierra**

La democratización de la democracia que propugnamos exige el uso de la planificación participativa, intercultural y el ordenamiento territorial. Además de un Estado laico, despatriarcalizado y representante de la plurinacionalidad del país. Descentralizado y que, a la vez, afiance la regionalización y los gobiernos locales con la descentralización fiscal.

Propugnamos la reconciliación con el territorio, depredado durante siglos porque fue concebido como simple fuente de enriquecimiento material para las metrópolis invasoras, para el Estado criollo, o los particulares. El vigente modelo de desarrollo es heredero en línea directa de la conquista occidental. Opuestos a él, tomamos como referentes para nuestra alternativa el conocimiento histórico de los pueblos originarios del territorio, sobre

todo en lo referente a la relación entre la vida comunitaria y el respeto a la naturaleza.

La planificación de la ocupación, uso y conservación del territorio tiene que responder a una relación equilibrada y armoniosa al servicio y para la sustentabilidad de la vida, no sometida a la oferta y demanda del mercado, donde la conservación y el cuidado de la madre Tierra deberán estar siempre presentes. Allí donde haya sido dañada la Tierra debe ser restaurada y mejorada. La planificación y gestión prospectiva participativa y descentralizada del uso del territorio, conservando y cuidando la madre Tierra, será siempre una de las mejores formas de prevención de riesgos de desastres, reduciendo vulnerabilidades y fortaleciendo capacidades, tanto para fines de mitigación como de adaptación al cambio climático.

### **6. Somos una organización integracionista e internacionalista**

Promovemos la integración regional de nuestros países latinoamericanos para potenciar nuestro desarrollo, nuestra opción democrática y nuestra posición soberana en el mundo. Somos internacionalistas porque creemos en las luchas más allá de nuestras naciones, porque creemos que nos unen proyectos que superan las barreras artificiales creadas por las fronteras.

Promovemos la paz mundial y una relación de equidad y respeto en el trato entre todas las naciones y culturas del mundo, resguardando nuestra soberanía ante cualquier clase de imperialismos y amenazas externas o internas, y defendiendo a los peruanos y peruanas dentro y fuera del territorio nacional. Decimos alto a la fabricación de armas de destrucción masiva y las guerras que ponen en riesgo a la humanidad.

## IDEARIO Y PRINCIPIOS - “EL FRENTE AMPLIO POR JUSTICIA, VIDA Y LIBERTAD”

Formamos parte y animamos las redes y campañas internacionales, ya sean políticas, sociales o culturales, que sean compatibles con nuestros principios. Ponemos especial atención a las que tengan que ver con el cuidado del planeta Tierra y la lucha para la mitigación y adaptación al cambio climático global, por las minorías étnicas, la igualdad de género, las campañas por el empleo decente, y los derechos y demandas de los jóvenes, adolescen-

tes, niños y niñas, reconociendo el rol crítico y creativo que ellos y ellas desempeñan como protagonistas para la transformación social que requiere el país.

Asumimos como necesaria también la integración de América Latina, a través del afianzamiento de UNASUR y CELAC, y la solidaridad internacionalista con los pueblos del llamado tercer mundo, y los marginados de Europa y Norteamérica.

### III. NUESTROS PRINCIPIOS ÉTICOS Y POLÍTICOS

Buscamos una “Escucha poética de la naturaleza”

*Ilya Prigogine*

#### **1. El Partido se construye en la lucha orientándose por principios éticos y políticos hacia el Buen Vivir de los que rinde cuenta a los Pueblos**

El lema que sintetiza nuestro compromiso ético y político con la construcción del Buen Vivir es “Tierra y Libertad, con los pueblos por delante”.

Nuestra acción política responde a las luchas por la justicia social, ecológica e intercultural, unas interdependientes de las otras en nuestra visión de sociedad y en el proceso de construcción del Buen Vivir. Nuestra acción política nunca se hace en nombre de los pueblos, sino se definen, ejecutan y evalúan desde, con y para los pueblos/la gente, en armonía con el cuidado y conservación de la madre Tierra. Nuestra acción política lucha radicalmente contra la corrupción venga de donde venga y consecuentemente rinde cuenta a los pueblos.

#### **2. Afirmamos una ética para la sustentabilidad de la vida y que emana de una relación armónica con el entorno**

La armonía es la esencia del concepto del buen vivir y sustenta la calidad y la forma de nuestras relaciones con los demás seres humanos y todo lo que nos rodea. Buscamos la armonía en la vida social, que es indesligable del paisaje donde transcurre y del que obtiene su posibilidad de ser.

Asumimos como prioritario un replanteo de toda escala de valores, buscando que nazca de la inserción social armónica de los seres humanos en el lugar en que viven. Lo que convenga para la vida en equidad, desde el interés de todos los componentes de los ecosistemas, define las normas de vida deseables. Y en tal sentido, cada proceso social define sus normas allí donde se desarrolla, sobre las bases materiales que las sostienen y la hacen deseable y posible.



Buscamos una sociedad donde el deseo de vida estimule la imaginación, la creatividad y la capacidad del ser humano para transgredir irracionalidades represivas, para indagar por lo desconocido, para pensar lo impensado, para construir el porvenir de una sociedad de convivencia y sustentable, y para avanzar hacia estilos de vida inspirados en la búsqueda de la felicidad, el pluralismo y la armonía en la diversidad.

### **3. Proponemos una ética centrada en el bien común y la deliberación entre iguales, antes que en el culto a los/las jefes, caudillos/as y privilegiados/as**

Una ética que no hará abstracción de la injusticia social y por ello será igualitaria, solidaria y defensora de la libertad y los derechos de los menos favorecidos. La transparencia, el altruismo, la coherencia entre el discurso y la práctica diaria, la igualdad de oportunidades en la gestión pública y la rendición oportuna de cuentas forman parte de nuestro ejercicio político.

Afirmamos que el fin no justifica los medios, los medios prefiguran el fin. La acción política y la vida cotidiana se guían y orientan sobre las mismas bases y orientaciones éticas y de respeto por los derechos de los demás, en la diversidad, convencidos de que nuestros actos de hoy marcan la brecha a seguir por quienes vienen detrás.

### **4. Luchamos por la emancipación social, política y cultural**

Combatimos con vehemencia todas las discriminaciones que aquejan a la humanidad, sea por distinción de clase, color de piel, diferencia de género, discapacidad, edad credo religioso o diferencias culturales o de orientación sexual y afectiva.

Propugnamos un país y un mundo de seres humanos libres de toda forma de explotación económica y de dominación política o de género, y en armonía con el entorno natural del que somos parte y al que nos debemos. La emancipación social, política, cultural y económica es parte de la lucha contra la depredación ambiental.

Luchamos por una sociedad y un mundo sin exclusiones de ningún tipo y por el ejercicio pleno de las libertades políticas.

### **5. Rechazamos el uso instrumental y privado de la política, fomentamos liderazgos múltiples democratizadores del ejercicio de representación**

Rechazamos el uso de la política —dentro y fuera del partido— como medio de enriquecimiento, como instrumento para la concentración del poder, como herramienta para el abuso de autoridad, como medio de construcción de caudillos/as. Rechazamos el culto y lealtad a algún jefe/a, caudillo/a, candidato/a, amigo/a, más aún si se construye atropellando y desconociendo los derechos legítimos de los pueblos, de las personas y de los militantes o activistas políticos.

Afirmamos nuestro compromiso de una firme y sostenida lucha contra la corrupción y la impunidad que envilecen la política, que corroen a la sociedad y a la institucionalidad democrática, y que generan más desigualdad.

Fomentamos los liderazgos múltiples y rechazamos todo tipo de caudillismos en los territorios que actuamos, en la vida política partidaria y en las acciones conjuntas con las otras organizaciones. Nos formamos para educar y educarnos en la práctica de los principios, los usos y las formas democráticas. Subrayamos la fraternidad y respeto entre las

y los militantes, en el marco general de los grandes consensos que definen la práctica política del partido. Y declaramos que nuestra organización defenderá y apoyará sus múltiples liderazgos de los ataques de la represión, o de quienes nos consideren sus enemigos.

Reconocemos que el partido es parte de un conjunto de actores sociales y políticos que luchan por transformar este país, especialmente como parte del proceso de construcción de un frente amplio de organizaciones y movimientos sociales, colectivos ciudadanos y partidos políticos. Esto quiere decir que nos identificamos como instrumento al servicio de las demandas programáticas y reivindicativas justas de las movilizaciones sociales, para las que abrimos espacio de protagonismo. En ese proceso nos aliamos con otros proyectos políticos y sociales en función de objetivos estratégicos y principios democráticos que permitan avanzar hacia el horizonte del buen vivir.

### **6. Reconocemos el valor del arte crítico y su potencial democratizador**

Reconocemos el valor del arte crítico no instrumentalizado, para articular luchas y generar procesos de emancipación. En un país pluricultural y plurilingüe como el nuestro, apostamos porque todas las manifestaciones culturales sean reconocidas con igual importancia y legitimadas al mismo nivel en actitud dialogante, valorando positivamente la diversidad que compone nuestra existencia social, y el aporte que significa para el avance del conocimiento humano. Reconocemos el valor del arte creativo que se manifiesta en total libertad.

### **7. Propugnamos la construcción de sentidos comunes comprometidos con**

### **la descolonización y transformación democratizadora del país.**

Promovemos nuevos imaginarios y horizontes compartidos que rechacen el consumismo, el egoísmo y el individualismo feroz, así como el antropocentrismo, apostando por la solidaridad, la democracia y autonomía como forma de relacionarse cotidianamente.

### **8. Buscamos contribuir a la afirmación y renovación de la izquierda peruana, desde la acción política transformadora, propositiva y fraterna**

Valoramos la contribución de la izquierda a la democratización de la economía, la sociedad y la política, en particular la lucha por la Tierra, la defensa y protección de los derechos ecológicos y ambientales, las grandes movilizaciones por empleo digno, servicios y derechos en las ciudades, las luchas por equidad de género, el combate contra la corrupción, la defensa de los derechos humanos y contra la violencia terrorista. Somos continuidad de ese gran esfuerzo democratizador y de cambio que tuvo su apogeo en los años 60, 70 y 80 del siglo pasado.

Nos solidarizamos y compartimos las luchas con todos los movimientos sociales, indígenas, sindicales, campesinos, descentralistas, ecologistas, feministas, movimientos de diversidad sexual, juveniles, estudiantiles, salubristas, anti-racistas, a favor de los derechos humanos y por la defensa de los animales, entre otros. Rendimos homenaje a quienes dejaron su vida y su testimonio de lucha en ese esfuerzo común.

También reconocemos la enorme y valiosa contribución de miles de peruanos y peruanas honestas, luchadoras y democráticas, que desde diferentes trincheras y opciones de identidad, construyen y contribuyen a lograr una patria digna y soberana. Desde las heroicas

gestas de los movimientos anticolonialistas, independentistas y por la integridad de nuestro territorio, hasta la contribución en el mundo de la educación, la investigación, el trabajo, la política, la producción y la cultura. Trabajamos y propiciamos la unidad de todas las fuerzas democráticas que quieran construir un nuevo país dentro de un mundo nuevo.

Pero la hora presente exige una profunda renovación en las luchas contra el sistema global, renovando concepciones, postulados y práctica concreta, rompiendo con viejas ideas y prácticas que han estado a la base de fracasos y derrotas.

Nos ubicamos resueltamente a la izquierda del espectro político, pero entendiendo que se debe renovar ese espacio, de tal modo que otra izquierda que construye unidad en la diversidad de sus interpretaciones y praxis sea posible, una izquierda que promueva una alternativa capaz de cuestionar la raíz misma de la hegemonía occidental sobre el planeta, y reconocer a sus expresiones recientes, contemporáneas, como son el capitalismo imperialista y globalizador, en tanto que heredero de la invasión colonial.

No aceptamos ningún pensamiento único que es la fuente del dogmatismo. “El universalismo puro, abstracto, aún no existe”, dice el hermano José María Arguedas, y en esa senda negamos la vigencia de todo predominio colonizador y colonizante de pensamiento.

Alentamos la diversidad, buscando tanto el consenso como el disenso para desarrollar nuestra reflexión y acción política. Cuando llegamos a consensos defenderemos y obedeceremos lo democráticamente decidido. Rechazamos la tesis que señala a la violencia como la «partera de la historia». Casi siempre esta es el fracaso de la política y el origen de prácticas militaristas y violentas que reusamos.

Rechazamos con energía toda pretensión de vanguardia iluminada, así tome la forma de primacía tecnocrática e ilustrada, que actúa sobre la gente y el pueblo y se autodefine como dirección correcta, pues creemos que este es el sustento para el sectarismo, la división y la aristocracia académica.

No compartimos la visión occidentalista y dogmática que ha atenazado a la izquierda tradicional y no le ha permitido valorar a profundidad los procesos de cambio, entre estos las particularidades de nuestra formación social irreductibles a la sola condición de clases sociales en una realidad peruana de diversas culturas, con una historia por reinterpretar y completar con la historia de los pueblos indígenas/originarios/afroperuanos, desde una perspectiva que visibilice la acción de las mujeres y los territorios, en la conformación de nuestra plurinacionalidad al interior de la complejidad del territorio del Estado peruano.

## ANEXO

### Recuento histórico para introducir a conceptos y propuestas en el ideario de Tierra y Libertad

¿Por qué nuestro país, el Perú, tiene tantos problemas sin resolver? Tenemos que remontarnos a sus orígenes, para saberlo. Que fueron hace poco más de 500 años cuando nuestro territorio fue invadido por extraños que no tenían idea de cómo era, y sin embargo decidieron sobre su destino. Como ocurre hasta ahora, que otros siguen decidiendo sobre la suerte de nuestro territorio. Donde nuestra mayor riqueza es su magnífica mega biodiversidad<sup>1</sup>, desafortunadamente objeto permanente de la codicia de otros.

Habría que decir en este punto inicial que todos los humanos estamos hechos de la misma textura y que eso hace que hasta que no abrimos los ojos, creemos que lo nuestro vale para todos. Solo investigando, aprendiendo con humildad, es que empezamos a reconocer al otro, al diferente y lo valoramos. Igualmente, solo conociéndonos es que podemos sacar conclusiones para saber qué es lo que debemos hacer para solucionar nuestros problemas.

#### ANTES DE LA CONQUISTA

Los ancestros que habitaban nuestro territorio antes de la conquista, habían organizado todo de manera que se distribuyera bien el sustento, que se cultivara adecuadamente, se cazara y domesticara otras especies de animales con cuidado, que se distribuyera la población de manera ordenada, que se usara los recursos de manera racional, y se previeran todas las circunstancias. Porque su objetivo era vivir bien allí donde estaban.

Por ejemplo, en la sierra no se solía construir ni cultivar en los valles, para eso se ganaba las alturas poco a poco en sus cuestas, se construía andenes para cultivar y aprovechar los pisos ecológicos que proveen diversidad, se reunían las poblaciones en esas partes altas. En suma, se vivía verticalmente. Vivir y trabajar en las partes muy bajas era una locura: ¿cómo vas a ponerte en el camino de un derrumbe, de un huayco? ¿Cómo vas a quitarle sitio a los árboles que contienen a las aguas de los ríos y evitan inundaciones? Ellos sabían. Las ciudades eran conjuntos habitacionales en los que cada casa tenía un huerto, suficiente como para aportar lo básico de la alimentación y

<sup>1</sup> “El Perú es un país de extraordinaria variedad de recursos vivos y ecosistemas, que hoy se conocen como diversidad biológica o biodiversidad, y por esto está entre los países megadiversos del planeta, y entre estos ocupa uno de los cinco primeros sitios. La diversidad de recursos genéticos también es un logro de los grupos humanos, que durante un proceso de al menos diez mil años, han domesticado plantas nativas, las han seleccionado y adaptado a los pisos ecológicos, y han domesticado especies de la fauna. El Perú posee una alta diversidad genética por ser uno de los centros mundiales de origen de la agricultura y la ganadería y, en consecuencia, es uno de los centros más importantes de recursos genéticos de plantas y animales.” – En “Biodiversidad: firmeza necesaria” por Antonio Brack Egg – Disponible en <http://www.voltairenet.org/article128871.html>

dotar de espacio a sus ocupantes. Pero las ciudades eran centros administrativos, y la mayor parte de la población estaba en el campo<sup>2</sup>.

En la costa, donde florecieron las grandes culturas costeñas, se respetaba el bosque seco. Los destacables sicanes —de los que por mucho tiempo consideramos era una cultura menor y la llamábamos “cultura Lambayeque”— son importantes para entender esto. Allá en Ferreñafe están los edificios principales (las famosas pirámides de Túcume) de un reino que cubría buena parte de la costa norte y hasta Ica, con algunas zonas serranas también. Ellos eran grandes orfebres, los más hábiles, y ellos enseñaron ese arte a todos los pueblos andinos y costeños.

Ocurre que para la orfebrería se necesita fuego a muy alta temperatura, para que fundan los metales. Vivían los sicanes, como mochicas y chimúes y otros procesos culturales de la costa norte, en ese maravilloso ecosistema costero llamado bosque seco y que entonces cubría buena parte de la costa, hasta Ica. ¡Todo un bosque de excelente madera como la del algarrobo que da largo y ardiente fuego! Pero ellos preferían usar la bosta, las hojas y las ramas que caían de los árboles para hacer fuego y poco los árboles, para realizar su trabajo. Respetaban el bosque hasta ese extremo<sup>3</sup>. ¿Estaban locos? No, sentido común. Locura hubiera sido cortar esos bosques, que eran su

<sup>2</sup> “La forma en que la población pre-colombina de los Andes se adaptó a la existencia de estos fenómenos naturales puede dividirse en cinco modelos básicos: 1) El control de múltiples niveles ecológicos; 2) asentamientos dispersos; 3) materiales y técnicas de construcción adecuadas al ambiente; 4) preparación; y 5) ideología y modos de explicación. A pesar de que las fuerzas ambientales, especialmente el levantamiento tectónico y las sequías han jugado papeles importantes en los grandes cambios culturales de los Andes, en general que la forma de adaptarse ha sido relativamente efectiva, permitiendo a la población andina no solamente sobrevivir, sino florecer, si es que se puede medir el éxito con el crecimiento de la población y la complejidad cultural. A pesar de que generalmente existe muy poca información, los registros arqueológicos revelan rasgos ambientales de varios impactos de desastres, aunque existe poca evidencia de mortalidad masiva y destrucción causada por desastres imprevistos. En efecto, el éxito de las adaptaciones fue tal que hay fuertes evidencias, aunque no concluyentes, de que el Imperio Incaico estaba llegando al límite de su base agrícola. Hay una serie de ejemplos que sustentan esta teoría, como la extensión de los cultivos hacia zonas marginales, el encamellonamiento de campos en planicies inundables, los campos sumergidos en la costa y los andenes en las pendientes serranas. Tanto en los contextos de la costa como de la sierra, la explotación de una variedad de microambientes ha sido la base elemental de la adaptación andina. El desarrollo de la civilización andina desde sus inicios ha involucrado complejas interacciones entre los ambientes costeros y serranos, todos ellos complejos y sumamente variados por sí mismos. Este control de múltiples niveles ecológicos, generalmente llamado el principio de la verticalidad, permitió a las poblaciones de la costa y especialmente de la sierra andina, diseminar tanto los riesgos como los recursos en una zona muy amplia, reduciendo así los impactos de inundaciones localizadas, granizos, huaicos y heladas y, al mismo tiempo, produciendo una dieta muy variada.” – En “Perú, 31 de mayo, 1970: quinientos años de desastre” por Anthony Oliver-Smith, en Revista Desastres y Sociedad, enero-julio 1994, No.2, Año 2, Edit. Estudios Sociales en Prevención de Desastres en América Latina – Disponible en <http://www.desenredando.org/public/revistas/dys/rdys02/dys2-1.0-nov-19-2001-PMQAD.pdf>

<sup>3</sup> “Sabemos por nuestras investigaciones que la leña necesaria para el trabajo metalúrgico era recolectada probablemente del suelo del bosque y no cortando los árboles de la manera en que la gente lo hace hoy en día. También suponemos que la basura orgánica, como textiles, hojas, mazorcas de maíz y excremento de camélidos, era usada con frecuencia como combustible en lugar de la madera. En el caso de los famosos objetos de metal de Sicán, creemos que fueron hechos usando carbón de madera que fuera guardada particularmente para este propósito, dado que los hornos usados para cocinar el alimento de los artesanos probablemente se sirvieran sobre todo de combustible orgánico y muy poco de madera. Lo que esto nos dice es que la leña fue vista como un recurso importante cuando tenía que ver con la fabricación de artículos metalúrgicos ritualmente importantes. Asimismo, creemos que el bosque fue de una dimensión bastante significativa y lo suficientemente sano como para proveer suficiente leña seca que se podía recolectar del suelo del bosque y mantener sin problemas a las industrias metalúrgicas y de cerámica.” – David John Goldstein, paleobotánico. Entrevista editada en revista Rumbos de Sol & Piedra - Lima enero 2004. Reproducida completa en diario La República del 12 de enero de 2017 – Disponible en <http://larepublica.pe/turismo/personajes/839098-todo-sobre-el-inalorable-bosque-de-pomac-y-la-cultura-sican>

despensa. Y es que los bosques dan sombra en el calor tropical norteño, extraen el agua desde las profundidades para donarla a los demás seres vivos, atraen animales y proveen de frutos. Toda la fortaleza de esos pueblos provenía del bosque.

Los habitantes amazónicos jamás se concentraron en espacios reducidos, controlaban los nacimientos, reunidos en grupos familiares dispersos, y mantenían contactos entre los diversos grupos que se quedaban o desplazaban por grandes extensiones del bosque húmedo. En todas sus tradiciones hay un espíritu o deidad que castiga al que mata por gusto a los animales. Es que el suelo de la Amazonía es leve y frágil, se enriquece de las hojas y frutos que caen naturalmente de los árboles, y de los desechos de los que la habitan, y eso es lo que facilita la vegetación que es diversa como para no agotar el suelo. Por lo demás, la escasa agricultura practicada por los humanos era siempre mediante prácticas de rotación del suelo. Es que sin bosque no hay suelo, no hay agua, no hay animales, no hay vida en esas regiones. Y ese ciclo lo tenían claro sus habitantes<sup>4</sup>.

El hombre que vivía en nuestras tierras tan diversas antes de la conquista no era superior a otros, porque todos los animales humanos somos una sola raza. Pero si había llegado a esta tierra nuestra con más de doce mil años de anticipación que otros, y entonces había aprendido a conocerla.

Es en esa relación profunda entre el animal humano y el entorno que habita, que surge —en el espacio andino— la concepción mítica, trascendente y sumamente importante de la Pachamama<sup>5</sup>.

<sup>4</sup> “En 1939 Maurice Kuczynski-Godard, uno de los mejores conocedores de los problemas de la montaña peruana, criticaba, desde el punto de vista sanitario, la práctica misional de reunir varias familias en un mismo poblado. ‘Es muy interesante comparar la condición física de los indios Campas, especialmente de los niños adolescentes, en las aglomeraciones como Susiqui, con la de los Campas que viven su vida independiente. (...) Según Kuczynski-Godard en el centro adventista del Susiqui el 88% de los indios sufría de infección anquilostómica puesto que se había roto ese equilibrio de todo habitante de la selva entre huésped y parásito al concentrar demasiadas personas en tan poco espacio. El mismo investigador recomendaba, además, la adopción del tipo de vivienda campá, ‘...abierta, y accesible al aire y al sol, lo que es indudablemente de alta importancia higiénica en relación con toda la vida diaria, y en especial con el peligro del paludismo.’” – En “La sal de los cerros” por Stefano Varese – Edit. Universidad Peruana de Ciencias y Tecnología – Departamento de Publicaciones, Lima, 1968.

<sup>5</sup> La Pachamama es la forma andina de llamar a los ecosistemas terrestres y los seres vivos que la habitan. Una perversión colonial es suponer que se refiere tan solo al suelo, y no al conjunto de los componentes de los ecosistemas en relación necesaria y constante, relacionados de manera compleja. Pacha es universo, mundo, tiempo, lugar, mientras que mama es madre, por eso se traduce como ‘madre tierra’. Se le representa como una deidad, porque los pueblos originarios suelen trasladar al ámbito religioso sus percepciones y sus normas y organización, que proceden todos de la necesidad de codificar el orden requerido socialmente en cada lugar. En términos prácticos, la Pachamama es todo, e incluye a los mismos seres humanos. La armonía es el equilibrio entre todos los componentes del entorno para que este perdure, o dicho en términos de estos tiempos, para que sea sustentable. En Occidente, luego de centurias desde que se dedicaron a descomponer el mundo en parcelas, separando a sus componentes (por acá la física, por allá la agricultura, más allá la literatura, etc. etc.) finalmente algunos – que ya empiezan a ser más – redescubrieron el principio de totalidad, de relación necesaria entre todo y apareció una nueva ciencia – en Occidente, todo lo convierten en parcela, incluso esto que contradice esa tendencia – llamada ecología. Y más recientemente, personas como el sabio británico James Lovelock incluso han postulado que la Tierra es un ente único compuesto por “la delgada capa esférica de tierra y agua que existe entre el interior incandescente de la Tierra y la atmósfera superior que la rodea”, además de “el tejido interactivo de organismos vivos que la ha habitado durante más de cuatro mil millones de años”. Agrega Lovelock que “La tierra funciona como un sistema único y autorregulado, formado por componentes físicos, químicos, biológicos y humanos. Las interacciones y flujos de información entre las partes que lo componen son complejos y exhiben gran variabilidad en sus múltiples escalas temporales y espaciales.” Y a este ente único interrelacionado entre todos sus componentes, lo llamó Gaia, usando el nombre griego de la deidad que representa a la Tierra. Gaia es la Pachamama. El mito indígena y la ciencia occidental se encuentran y coinciden, como para repensar sobre la verdad o no de sus distancias supuestas.

No hay literatura al respecto que no se maraville de esta capacidad para vivir sustentablemente de nuestros pueblos originarios. Y sobre su buena nutrición. El sabio Antúnez de Mayolo hizo pruebas en restos de habitantes serranos del común —no de los dirigentes— y encontró que su nivel nutricional era semejante a los estándares que reclaman hoy los organismos internacionales<sup>6</sup>. ¿Magia? No, eran pueblos que —como muchos otros— habían aprendido a conocer su entorno por la experiencia y la reflexión; luego de milenios de crecer y adaptarse al paisaje en que les tocó desarrollarse, habían desarrollado una cultura adecuada a los diversos entornos. Y lo hicieron mediante ensayo y error, o sea que cometieron muchas equivocaciones en el camino. Y también de eso hay huellas.

Ocurre que, luego de diez a doce mil años de estar aquí, habían aprendido a adaptarse al territorio, y a saber cómo vivir en él. Los procesos culturales desarrollados eran la manifestación viviente de eso: la cultura brota así, está ligada a procesos de adaptación al entorno en el que se vive. Las religiones también, porque son formas de regular la vida mediante normas que apelan a divinidades y a mitos para justificarse, pero que tienen la utilidad práctica de establecer las disposiciones más adecuadas para organizarse en el lugar en que se vive.

Una cosa importante que debemos retener es que en nuestro continente —al contrario de Europa, Asia, África, donde mal que bien tenían idea de que existía el otro y alguna relación mantenían— todos los procesos de adaptación al territorio fueron sin contacto con nadie que no estuviera en nuestro propio continente. O sea que el desarrollo cultural —la adaptación y respuesta a las demandas del territorio— fue autónomo y en gran parte endógeno.

Su particular proceso de desarrollo permitió a los habitantes originarios sentirse parte de todo lo que los rodeaba, como un componente más. Y entender que todo estaba relacionado porque todo dependía de todo en un justo equilibrio, o buen vivir<sup>7</sup>.

<sup>6</sup> “(...) las prácticas alimentarias (del hombre andino) eran muy completas y consultaban conservación, ablactación y selección en base al poder nutritivo. Sorprende el crecimiento de cultivos o plantas cuyo poder nutritivo era muy alto. Además, a ella sumaban un conocimiento fisiológico avanzado. Al respecto Antúnez de Mayolo afirma que la comprobación en cuanto al rendimiento energético puede ser sencilla, pero ‘el conocer los efectos de respuestas a los alcaloides, esteroides y otros principios activos contenidos implicaba un conocimiento fisiológico profundo’. El mismo autor incluye una tabla donde calcula la dieta inca per cápita, obteniendo la cantidad de 2 420 cal muy superior a la meta internacionalmente aceptada de 2 183. Aunque no se detalla la metodología empleada, lo que lleva a considerar un margen de error, la cifra tiende a confirmar lo que es usual escuchar corrientemente: que los indígenas del Imperio Inca tenían una alimentación superior a los del actual mundo civilizado del área altiplánica.” - En “Notas sobre la Historia Ecológica de la América Latina” por N. Gligo y J. Morillo - Rev. Estudios internacionales No. 49 - enero-marzo 1980 - Santiago de Chile - Texto accesible en: <http://www.revistaei.uchile.cl/index.php/REI/article/view/16622>

<sup>7</sup> “Esta idea en (la Constitución de) Ecuador se expresa como Buen Vivir o sumak kawsay en kichwa, mientras que en (la Constitución de) Bolivia se le invoca como Vivir Bien, suma qamaña en aymara, o ñandareko enguaraní y sumak kawsay en quechua. En la construcción del concepto se desnudan los errores y limitaciones de las diversas teorías del llamado desarrollo, se cuestionan algunas de sus bases fundamentales ancladas en la idea de progreso, y a la vez se abren las puertas a otras opciones alternativas. El Buen Vivir no es, entonces, un desarrollo alternativo más dentro de una larga lista de opciones, sino que se presenta como una alternativa a todas esas posturas. Sus avances más importantes han tenido lugar en Bolivia y Ecuador. Se trata de una idea plural que sigue en construcción y discusión, no sólo en estos países andinos. (...) Las ideas del Buen Vivir se cristalizaron en las nuevas constituciones de Bolivia y Ecuador. Esto se explica entre otros procesos por la mayor relevancia otorgada a los saberes indígenas. Actuaron en ese sentido las propias organizaciones de los pueblos indígenas, como por otro lado el empuje de académicos, un mayor respeto desde varios espacios político-partidarios a las culturas ancestrales y nuevas vinculaciones con movimientos sociales. En muchos casos las organizaciones indígenas jugaron papeles clave, sea en las calles o en las urnas, para esos cambios de gobierno.

Hasta que llegó el gran pachakuti<sup>8</sup>.

### LA CONQUISTA

Cuando los hombres occidentales llegan a estas tierras nuestras en plan de conquista y por la fuerza de sus armas poderosas, no entienden nada de lo que ven. Vienen con ideas propias aprendidas en sus lugares de origen que son tan diferentes: otro clima, otra historia. Pero son ideas que ellos consideran universales, y quien no ve las cosas como ellos es considerado inferior. Están convencidos de eso.

Entonces, el invasor decodifica —interpreta— lo que encuentra a partir de lo que ellos consideraban normal. Además, no venían a cuidar a la gente que habitaba aquí, a garantizar la vida en el territorio, sino que venían a obtener metales y otros bienes para transportarlos a sus tierras. Su objetivo no era abastecer a los que habitaban nuestro país, sino tomar las riquezas que encontraban para llevarla a sus países de origen.

Con ese otro propósito, y puesto que no comprendían los aprendizajes obtenidos durante siglos por los habitantes originarios, puesto que creían que lo que ellos habían aprendido en sus lugares de origen era válido para todo lugar, y puesto que se habían impuesto por la fuerza, desorganizaron todo lo que encontraron.

Los problemas entre nosotros comienzan cuando los invasores inventan al Perú, que es nuestro antiguo territorio pero organizado de otra manera. El Perú es un nuevo país organizado desde el punto de vista europeo en el territorio del antiguo Tahuantinsuyu, que dejó de existir junto con los otros reinos, y que fue además organizado para ser objeto de saqueo.

A los occidentales les sorprende que no se usen las partes bajas de los valles, y entonces se dedican a aprovechar eso, sin medida. Su principal actividad es la obtención de minerales y abren minas por donde pueden, que eran de socavón entonces. Crean villas para vivir en casas que se edifican una junto a la otra y así, las ciudades —como el Cusco, por ejemplo— comienzan a abigarrarse, separándose de la vida rural: cada espacio vacío es ocupado por una construcción. Y para todo, necesitaban madera, claro. Habían traído un metal que no había por acá, una aleación a partir del hierro, invento de los chinos y otros pueblos asiáticos, que los europeos habían adoptado para sus armas y herramientas: el acero.

Con el acero, la eficacia para tumbar árboles se multiplicó. Y los bosques serranos y costeros

A su vez, se difundió un espíritu afín orientado a descolonizar el pensamiento propio y romper con las cadenas que mantenían esos saberes subordinados, donde posiblemente el caso más claro sea la discusión sobre la colonialidad del poder impulsada por Aníbal Quijano.” – En “El buen vivir o la disolución de la idea del progreso” por Eduardo Gudynas y Alberto Acosta, pp. 103 – 110, en “La medición del progreso y el bienestar. Propuestas desde América Latina”, Mariano Rojas, coordinador – Foro Consultivo Científico y Tecnológico, AC, México DF, México 2011 – Disponible en <http://www.gudynas.com/publicaciones/capitulos/GudynasAcostaDisolucionProgresoMx11r.pdf>

<sup>8</sup> “Por eso el castigo de Dios le llaman pachacuti-pacha-tierra-..( )... también se dice milagro del temblor de la tierra y morir mucha gente... ( )... también se dice milagro el milagro de las pestilencias que Dios envía de Sarampión y Virguelas y Garrotillo y Paperas y con ellos se han muerto mucha gente y ganado... ( )... también es pestilencia que envía Dios a los malos cristianos a robar haciendas de los pobres y quitarles sus mugeres y a sus hijas, y a servirse de ellas, también se dice milagro y pestilencia de que como se despueblan y salirse ausentes los indios de sus pueblos en este reino...” – En “Nueva Corónica y Buen Gobierno” por Guamán Poma de Ayala – Edit. Biblioteca Ayacucho, Caracas 1990 – Para Guamán Poma, la conquista es sinónimo de desastre.



empezaron a abastecer sus demandas. Solo que no pensaban en restituir a los bosques lo extraído sembrando otros árboles sino que, como suelen pensar los occidentales, daban por supuesto que ese recurso era infinito, que nunca se iba a terminar. Y los bosques serranos y costeros empezaron a desaparecer.

Pero eso no fue todo, pues la invasión no se hizo solo de personas. Enfermedades nuevas para las que nuestros pueblos no estaban preparados (gripe, viruela, sarampión, tuberculosis, malaria, parásitos intestinales, peste, cólera, tifus, fiebre amarilla) diezmaron a una parte de la población desde el primer momento<sup>9</sup>. A estas epidemias les siguieron las guerras, la sobre explotación de mano de obra como en las minas, la mita y las encomiendas.

Y llegaron además otros males bajo la forma de animales domésticos y algunas plagas. Entre estos se incluye caballos, vacunos, ovejas, cabras, puercos y asnos, pero también ratas, ratones, pulgas, piojos. Asimismo trigo, cebada, legumbres europeas, caña de azúcar y algunas frutas. Estas especies introducidas produjeron una gran variación de la flora y de la fauna, la más grande de la historia, pues ocuparon nichos ecológicos antes vacíos o desplazaron a las especies nativas, al implantarse intensa y forzosamente.

El impacto en los entornos nativos fue tremendo, porque alteró la cadena alimenticia natural y la reemplazó por una impuesta por los humanos —es decir: de origen antropogénico— como resultado del desplazamiento de las especies nativas. Como los suelos no estaban preparados para esas especies, eso produjo el agotamiento de los pastos y de los suelos por el sobrepastoreo y el desplazamiento de la fauna en busca de lugares adecuados, que muchas veces no encontraron y por eso no sobrevivieron.

Por ejemplo, en la región andina el ganado vacuno y ovino desplazó a los camélidos, los mismos que pudieron sobrevivir sólo en las zonas más altas, como es la puna, al tiempo que la introducción de grandes depredadores de vida originaria, como es el caso de los roedores, se convirtió en plagas.

<sup>9</sup> “Seres humanos, europeos del viejo mundo, animales domesticados, alimañas, patógenos, y malas hierbas, consumieron cada uno su posesión demográfica en las temperadas regiones, abundantes en agua, de Norte y Sudamérica, Australia, y Nueva Zelanda. Cruzaron océanos y europeizaron vastos territorios, con frecuencia mediante la cooperación informal de unos con otros: el terrateniente y sus animales destruyendo coberturas de especies de flora nativa, abriendo el camino para la importación de pastos y malezas que demostraron ser más nutritivas para los animales domesticados, que sus equivalentes nativos; patógenos del viejo mundo, algunos portados por alimañas del viejo mundo, eliminando a vastas cantidades de aborígenes, abriendo la vía para el avance de la frontera europea, exponiendo a cada vez más pueblos nativos a más y más patógenos. El clásico ejemplo de simbiosis entre colonialista europeo, sus animales, y sus plantas proviene de Nueva Zelanda. El trébol rojo, un buen forraje para ovejas, no podía desarrollarse y difundirse, y debía ser sembrado anualmente, hasta que los europeos importaron el abejorro. Fue entonces que la planta y el insecto se propagaron, la primera proveyendo al segundo con alimento, el segundo transportando el polen de flor en flor para la primera, y las ovejas comiendo del trébol rojo y compensando a los humanos por su esfuerzo con carne y lana. (...) El triunfo demográfico de los europeos en las colonias es solo una parte de su proceso de posesión de esas tierras, hecho que no se hubiera logrado si tan solo hubiera dependido de los seres humanos, a pesar de las armas de fuego. Lo que debemos analizar es el impacto y éxito de todos los organismos migrantes en conjunto – el equipaje completo de plantas, animales y microbios que se apoyan frecuentemente y que solo puede ser descrito con precisión en su conjunto, como agresivo y oportunista ecosistema simplificado por la travesía del océano, y perfilado a través de miles de años de competencia en el entorno único creado por la revolución neolítica del viejo mundo.” – En “Ecological Imperialism: The Overseas Migration of Western Europeans as a Biological Phenomenon” por Alfred Crosby, artículo en “The Ends of the Earth”, compilación por Donald Worster – Cambridge University Press, 1988 (traducción libre)

Asimismo, se produjo la propagación de pastos africanos y europeos que invadieron extensas áreas del continente, desplazando a la flora nativa. Se produjo la invasión de malezas europeas que tenían compuestos tóxicos para los animales herbívoros nativos aniquilándolos, y se produjo la expansión, fuera de sus espacios de origen, de especies nativas oportunistas, que desplazaron a los ecosistemas existentes, aprovechando el hecho de que estaban totalmente alterados<sup>10</sup>.

La organización económica a la que condujo la presencia de los esquemas mentales occidentales, trajo consigo un reacomodo de la naturaleza y la reorganización de las sociedades.

Esa intervención simplificó el orden natural que siempre es complejo, reduciendo la variedad en el orden ecológico natural, pues se sembraban y utilizaban cada vez menos plantas útiles, y se perdían miles de especies. La lógica agrícola empezó a ser la de vender la producción para conseguir ganancias, y ya no la de atender las demandas de la población.

Y se inició, entonces, el proceso de especializaciones productivas en función de la demanda de mercados lejanos. El centro de la actividad económica y cultural pasó a residir en las ciudades, todo aquello relacionado con el resto de la naturaleza, lo rural, fue considerado como inferior, y el precio de los productos agrícolas se comenzó a fijar en lugares distintos de donde eran producidos. El mundo en nuestro continente —y el andino en ello— empezó a depender de una economía ajena, mundializada por la invasión europea del planeta, globalizada en suma, por la conquista.

La consecuencia de esto es un gran colapso demográfico entre la población de hombres y mujeres originarios, y todas las formas de vida. En menos de un siglo, la población en el territorio de lo que fuera el Tahuantinsuyu descendió de un estimado de 10 millones a apenas un millón<sup>11</sup>. La variación del paisaje, el reordenamiento de la flora y fauna nativa, crearon otro país. La destrucción de las fuentes de vida, y la alienación de lo que quedaba, inventaron la pobreza.

La época colonial fue un proceso constante de separación del habitante originario y también de los mestizos nacientes, del territorio. Siguiendo la lógica occidental que había decidido que el humano era diferente a la naturaleza, que la naturaleza estaba a su servicio, y que tenía que someterla porque ese era su triunfo, ignorando los valores y los aprendizajes de los pueblos originarios, idealizando los valores occidentales que empezaron a pasar como naturales, se aprendió a despreciar la lengua, las costumbres, los hábitos alimenticios, la vestimenta, la música, las creencias, todo aquello que había surgido en armonía con el entorno, que había surgido a partir de este y sus demandas de adecuación, y que por ello hacía a los humanos originarios ser parte de la naturaleza.

Al inicio de ese proceso hasta se llegó a debatir si los habitantes originarios eran humanos o no. Fray Bartolomé de las Casas, un fraile dominico, denunció los abusos y maltratos de los españoles

<sup>10</sup> En “Notas sobre la Historia Ecológica de la América Latina” por N. Gligo y J. Morillo – Rev. Estudios internacionales No. 49 – enero-marzo 1980 – Santiago de Chile.

<sup>11</sup> “... el descubrimiento de América, o más bien de los americanos, es el encuentro más sorprendente de la historia. (...) los europeos no ignoraban realmente la existencia del África, o de la India o de la China; el recuerdo (de esas regiones) estuvo siempre presente, desde el origen. La luna está más lejos que América, es verdad, pero sabemos hoy en día que este encuentro no es tal, que no comporta el mismo género de sorpresas: para fotografiar a un ser viviente allí sobre la luna, hace falta que un cosmonauta se ubique delante de la cámara fotográfica, y en su escafandra no vemos más que el reflejo de otro terrícola. A inicios del siglo XVI los indígenas de América existen efectivamente, pero se ignora todo sobre ellos (...). Un encuentro (como este) no volverá a darse jamás con tal intensidad, si cabe decirlo así: (y como consecuencia) el siglo dieciséis habrá visto perpetrarse el más grande genocidio de la historia de la humanidad.” – En “La conquête de l’Amérique – La question de l’autre” por Tzvetan Todorov - Edit. Seuil – Paris 1982 (Traducción libre)

contra los indígenas en las tierras conquistadas, y sostuvo un famoso debate en España, contra Juan Ginés de Sepúlveda, otro clérigo, que sostenía que los indígenas eran seres inferiores por sus prácticas, y sobre los que se debía aplicar el principio de guerra justa.

Notemos que si bien Bartolomé de las Casas hizo una notable, heroica e histórica defensa de la causa indígena, denunciando con convicción y apasionamiento la explotación a que eran sometidos los pueblos originarios del continente, también es verdad que nunca cuestionó la actividad minera misma o la mita u otras formas de explotación, y menos al sistema colonial al que sostenían esas actividades. Y sin lo cual no hubiera habido los crímenes que denunciaba<sup>12</sup>.

Si acaso, quizá, podamos disculpar esta omisión al buen fraile, que era hombre de su tiempo y lugar, y que tuvo muchos problemas ya con lo que hizo, no se puede dejar de lamentar – digámoslo aquí – que ese lascasismo siga instalado hasta hoy entre muchos, como única posibilidad, como sola alternativa política para los pueblos marginados y sufrientes. Hay que ir a la raíz.

## LA INDEPENDENCIA

En tal contexto, desde Manco Inca y durante todo el coloniaje, se producen muchos movimientos de rebeldía indígena que han de ser el cimiento permanente de una respuesta necesaria ante el proceso de desastre que aún no culmina. Movimientos precursores de rebeldía, de búsqueda de nueva identidad, de afirmación cultural, de nueva reorganización del territorio en el sentido originario, de exigencia por recuperar capacidad de decisión sobre el uso de nuestras fuentes de vida.

Entre tantos de ellos, destacan algunos por la trascendencia y capacidad de convocatoria, así como por la claridad de los objetivos políticos. La sublevación de Juan Santos Atahualpa en 1742, se produce en medio de resentimientos acumulados por el maltrato y el desprecio. Pero asimismo, al producirse, incorpora a la historia oficial a los pueblos más olvidados de todos: las comunidades amazónicas, invisibilizadas hasta el extremo en bosques que nadie anhela entonces, y que sirven de refugio y acogida a una rebeldía invencible. Entre la leyenda y la realidad, la sublevación de Juan Santos Atahualpa asume con fuerza la imagen del inca que retorna y que congrega a todos los marginados. Y es el primer hito independista de los pueblos originarios del territorio – y del continente, asimismo – que asume como reivindicación una vuelta a un pasado mítico, es verdad, pero anclado en lo real cuando congrega a pueblos que no eran parte del incario, como los nomatsiguengas, los ashaninkas y asheninkas —llamados campos—, a indios y mestizos andinos y con recelo —lo que es su principal limitación— a criollos pobres y esclavos negros. Y reclama la recuperación de paradigmas del pasado.

Este movimiento rebelde destaca por su afirmación de la cultura indígena, frente a los elementos aportados por los occidentales, que tan solo son asumidos selectivamente.

Luego, José Gabriel Condorcanqui, Túpac Amaru II, se subleva en 1780 contra las fuerzas coloniales, y marca el hito más trascendente de la historia de las naciones del territorio andino y del continente. José Gabriel Condorcanqui, cacique de Tungasuca, Pampamarca y Surimaná, asumido descendiente del último Inca de Vilcabamba, se subleva y convoca a una fuerza indígena que ni

<sup>12</sup> Esta reflexión muy importante se la debemos a Joan Martínez Alier, economista y activista ecologista catalán, autor de numerosos textos y libros de ineludible referencia.

él mismo imaginaba al principio. Ello no sorprende visto desde ahora. Y es que además de las reivindicaciones de derecho por parte de sectores comerciales provincianos, mayoritariamente indígenas y mestizos, contra la prepotencia de los corregidores – y que José Gabriel Condorcanqui inicialmente encarnaba – se denunciaba el abuso en los repartimientos de la población sufrida y dolorida que presentía, con ilusión milenarista, la llegada de un cambio radical. Y de hecho, el precursor subrayaba prioritariamente, en sus proclamas, los terribles agravios de la dominación sobre los indígenas: “Nos oprimen en obrajes, chorrillos y cañaverales, cocalas, minas y cárceles en nuestros pueblos, sin darnos libertad en el menor tiempo de nuestro trabajo; nos recogen como a brutos, y ensartados nos entregan a las haciendas para laborar, sin más socorro que a nuestros propios bienes y a veces sin nada”.

Túpac Amaru obliga, así, al mayor despliegue de tropas organizado por los occidentales en la colonia hasta ese momento, para la defensa del sistema colonial. En el proceso, el movimiento se va radicalizando hasta exigir la independencia de la corona española. Esto correspondía al espíritu de lo que reclamaban los pueblos del territorio del entonces virreinato del Perú. Y el grito de rebeldía del 4 de noviembre de 1780 que encarna Túpac Amaru II puede ser considerado, por ello, como la legítima acta de proclamación de independencia de todos los habitantes del territorio.

Cuando ocurre la derrota de Túpac Amaru II, esta acarrea muchas e insospechadas consecuencias, sin omitir las reformas obligadas que debió hacer el colonizador occidental para atender superficialmente, al menos, las demandas de los sublevados aunque, al final, mantuvieran y fortalecieran la esencia de la dominación colonial. Una de las principales y graves consecuencias, sin embargo, fue la desaparición progresiva de la mayoría del liderazgo propiamente indígena. Los nobles incaicos, que hasta ese momento habían recibido tratamientos especiales debido a su ascendencia, fueron considerados desde entonces, y gradualmente, como cualquier indígena, a pesar de que en su mayoría se plegaron a la causa de los occidentales y contra Túpac Amaru II, para defender prebendas y privilegios. La “república de indios” colonial dejó, poco a poco, de tener cabezas visibles.

Posteriormente, el advenimiento de la República en 1821, proclamada por los criollos, no cambió mayormente nada. “La Revolución de la Independencia no constituyó, como se sabe, un movimiento indígena. La promovieron y usufructuaron los criollos y aun los españoles de las colonias. Pero aprovechó el apoyo de la masa indígena. Y, además, algunos indios ilustrados como Pumacahua, tuvieron en su gestación parte importante. (...) Mientras el Virreinato era un régimen medieval y extranjero, la república es formalmente un régimen peruano y liberal. Tiene, por consiguiente, la República deberes que no tenía el Virreinato. A la República le tocaba elevar la condición del indio. Y contrariando este deber, la República ha pauperizado al indio, ha agravado su depresión y ha exasperado su miseria”<sup>13</sup>.

No podía ser de otra manera, pues “la onda de la revolución era continental: no era casi peruana. Los liberales, los jacobinos, los revolucionarios peruanos, no constituían sino un manípulo. La mejor savia, la más heroica energía, se gastaron en las batallas y en los intervalos de la lucha. La república no reposaba sino en el ejército de la revolución. Tuvimos, por esto, un accidentado, un tormentoso período de interinidad militar. Y no habiendo podido cuajar en este período la

<sup>13</sup> En “Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana” por José Carlos Mariátegui – Edit. Amauta – Lima 1969

clase revolucionaria, resurgió automáticamente la clase conservadora. Los encomenderos y terratenientes que, durante la revolución de la independencia oscilaron ambigüamente entre patriotas y realistas, se encargaron francamente de la dirección de la república. La aristocracia colonial y monárquica se metamorfoseó, formalmente, en burguesía republicana. El régimen económico-social de la Colonia se adaptó externamente a las instituciones creadas por la revolución. Pero la saturó de su espíritu colonial. Bajo un frío liberalismo de etiqueta, latía en esta casta la nostalgia del Virreinato perdido<sup>14</sup>.

El pueblo indígena, cuatro quintas partes de la población, nunca se enteró de la independencia, ni los esclavos de origen africano que mantuvieron su condición. Con la república se confirmó, sin necesidad de las normas expresas coloniales, el apartheid colonial que separaba en repúblicas diferenciadas a los europeos del resto de los habitantes del territorio. Más aún, bajo el pretexto de las nuevas ideas liberales, las leyes sobre comunidades indígenas promulgadas durante la colonia, y que impedían la venta de sus tierras, fueron abolidas. Gracias a ello crecieron las grandes haciendas de los gamonales, los que obligaban a los comuneros a “vender” esas tierras a punta de bala y amenaza, y más muerte.

Se amplió el comercio de los grupos criollos<sup>15</sup>, beneficiarios de la república así gestada, con la nueva potencia predominante, Inglaterra. Y sobre esta base, además de la inestabilidad política generada por las frecuentes e interminables guerras civiles entre las facciones criollas en disputa por el poder, y el militarismo que constituyó su sello, se organizó una sociedad estamentalmente bien definida, con clases sociales —castas— que tenían como referente de identificación, además del poder económico y de la mayor o menor fuerza, culturas diferentes, color de la piel distintivo, lenguas diferentes, donde el más fuerte despreciaba y enseñaba a despreciar a sus hijos y promovía hegemonícamente el desprecio hacia todo lo que caracterizaba a los dominados. Es decir, que el sistema colonial no varió en su esencia, sino que cambió de metrópoli de referencia: al contrario de España, se inició el comercio con la cada vez más poderosa Inglaterra. Dejamos de tributar, y a cambio el país mantuvo el esquema y se dedicó a exportar, manteniendo el suelo al servicio del abastecimiento de ajenos.

Ya no ordenaba el poder autoritario del monarca lo que debía hacerse en el territorio y cómo organizarlo. Lo había reemplazado el mercado, las demandas de consumo de los países occidentales que requerían cada vez más insumos para financiar su progreso.

Esa organización social y política, no ha variado en esencia. Desde la llegada del invasor español, hasta ahora: el mercado global define qué hacemos, cómo usamos nuestro suelo, que sembramos, qué extraemos. Y en los centros de poder local, castas intermediarias se enriquecen de ese comercio con toda libertad y gobiernan decidiendo en función de sus intereses que están ligados al poder global.

Pero además, y siguiendo la lógica colonial, vemos cómo “el capitalismo del siglo XX (y del XXI, obviamente) requiere uniformizar las poblaciones. Un rasgo común del capitalismo en Asia, en África, en Europa, en Oceanía, o en América Latina, es romper con las peculiaridades regio-

<sup>14</sup> En *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*, por José Carlos Mariátegui – Edit. Amauta – Lima 1969.

<sup>15</sup> “Un crecido número de ellos habían luchado contra Túpac Amaru y eran sus vencedores, y se convirtieron más tarde en combatientes por la independencia criolla”, en *Violencia y mentalidad colonial en el Perú* por Luis G. Lumbreras – Edit. Instituto Nacional de Cultura / Universidad Nacional Mayor de San Marcos – Lima 2006.

nales y locales y establecer patrones comunes de consumo, de hábitos cotidianos y de comportamientos culturales. Es una necesidad inevitable para conformar un mercado para las industrias. Esto significó en el Perú el retroceso del quechua (y de todas las lenguas nativas). El retroceso por lo menos aparente de la cultura andina (y amazónica), que acabó colocada a la defensiva, como las culturas tradicionales de Asia y África, colocadas también a la defensiva en relación a la penetración constante del mundo occidental”<sup>16</sup>.

Eso ha traído como consecuencia que “Un arraigado prejuicio europeizante, incubado desde la niñez, como fruto de una tradición muy antigua e ininterrumpida, se diluye en la médula del hombre nacido en las ciudades peruanas, especialmente en Lima. Por esta causa, desconoce el país; y cuando lo visita, especialmente el sujeto formado en la capital, cruza por los deslumbrantes paisajes de la múltiple geografía peruana más como un observador que como un paisano. (...) en el Perú, Bolivia, o México, ignorar al hombre en quien se cumplen tan complejos y subyugantes cambios, e ignorar el paisaje, es trabajar ciertamente, en forma muy semejante a la creación de tipo colonial”<sup>17</sup>.

José María Arguedas llamaba paisaje a lo que hoy llamamos ambiente<sup>18</sup>.

### LA ERA DEL ANTROPOCENO Y EL CAMBIO CLIMÁTICO

Tras todo ese proceso vivimos un momento particular. La dominación colonial occidental que, como vimos, se ha metamorfoseado en capitalismo desde la revolución industrial europea, y cambió las características del imperialismo durante los siglos XIX y XX, con la predominancia de Inglaterra primero, y a la que siguieron los Estados Unidos como potencia dominante, no varió en su esencia en todo ese tiempo. Proseguimos exportando nuestros recursos, depredando territorio para atender esas demandas ajenas, de países que suponen que los bienes de la Tierra son infinitos y que son capaces de hacer todo lo que la tecnología que desarrollan les permite.

De esa manera desperdiciamos los recursos que nos dio primero el auge del guano, que demandaban con urgencia en Europa para el gran despegue agrícola, luego el caucho que con el sacrificio de millares de indígenas atendió la caja fiscal del Estado y de particulares criollos, sin que el pueblo mayoritario se beneficiara para nada. Luego, la gran demanda de harina de pescado, que depredó el Mar de Grau que era el más rico del planeta y que hoy en día no contiene ni el 50% de la biomasa que contenía en los años 60.

Tanto ha calado esa occidentalización de nuestras formas de pensar, y la vocación de servir a las metrópolis coloniales, que a mediados del siglo XX, en 1963 exactamente, decidieron los go-

<sup>16</sup> En *Arguedas y la utopía andina*, por Alberto Flores Galindo – Cuadernos de Sur – Lima 1992.

<sup>17</sup> En “El complejo cultural en el Perú”, de *Formación de una cultura nacional indoamericana*, por José María Arguedas – Siglo XXI editores, México 2006.

<sup>18</sup> Mario Vargas Llosa, en un texto en el que trata de enfrentar y dañar la imagen de Arguedas, al que obviamente reconoce como el principal adversario ideológico de su propuesta occidentalizante, se ve obligado a admitir que “muchos hombres han perdido las ilusiones que presentaban al desarrollo industrial como panacea para los males sociales, a la vez que descubrían que él podía significar contaminación, erosión de los suelos, envenenamiento de las aguas, desaparición de las especies. Por eso han surgido (...) los movimientos llamados ecologistas, (capaces de fundar) una nueva utopía ideológica colectivista (...) los jóvenes que militan en esta cruzada pueden reivindicar a José María Arguedas, pues la utopía del autor de ‘Los ríos profundos’ es la suya.” – En “La utopía arcaica”, FCE, México 1996.

bernantes que la Amazonía era territorio inhabitado. Y acuñaron la frase “la conquista del Perú por los peruanos” para abrir el gran bosque húmedo a la colonización, esta vez por nuestro mismo pueblo. Esto se hizo con mucho desprecio hacia el habitante amazónico. Tras una recepción a flechazos al presidente Belaúnde por parte de indígenas matsés que se sintieron agredidos por la presencia del helicóptero presidencial —este inspeccionaba la zona para proyectar la carretera denominada Marginal de la Selva que construiría para promover su plan de conquista— toda la civilizada gente, de izquierdas y derechas, llamó “salvajes” a los pueblos que defendían su territorio. Entonces ocurrió la venganza. Se mandó bombardear con el letal y terrible químico napalm, el agente naranja usado en Vietnam por los norteamericanos, a los pueblos a los que así se trató de sacar del camino del progreso<sup>19</sup>.

Mal pensada, peor concretada, la carretera Marginal de la Selva abrió el acceso a cientos de miles de campesinos serranos sobre todo, empobrecidos por la destrucción de sus entornos de origen y la escasa integración en la vida nacional, y en busca de algo que aliviara su pobreza. Se lanzaron hacia el oeste en busca de las ciudades costeñas, Lima en particular, poblándolas de golpe y generando la sobrepoblación que hoy vivimos como problema urbano; y hacia el este, en la Amazonía, transformando en agrícolas y ganaderas tierras que no son aptas para esas actividades intensivas, lo que incluyó a los cultivos de hoja de coca y luego la producción de cocaína en la selva alta. La gran depredación forestal ha consumido más de 2 millones de hectáreas en las últimas décadas, sobre todo por causa de la tala sin control de árboles para la exportación indiscriminada de madera, la pequeña agricultura y ganadería, pero también por la gran agricultura de, por ejemplo, la palma aceitera o africana que es voraz destructora de suelos, la explotación petrolera mediante una modalidad de fracturación hidráulica<sup>20</sup> y, también, por la explotación artesanal minera, sobre todo informal. Se calculan casi 180 mil hectáreas de bosque depredado cada año.

Esas migraciones motivadas por la demanda de supervivencia han generado problemas sociales gravísimos. En Madre de Dios, por ejemplo, en solo tres décadas la población de ese departamento se incrementó en 386%. De 33 mil habitantes en 1981 pasó a 127 mil en 2012, en una geografía con suelos de poca sostenibilidad y que, por ello, sus habitantes originarios poblaron escasamente. Ese desmesurado crecimiento poblacional ha creado conflictos de todo tipo que sobrepasan a las autoridades locales, incluso si tuvieran la voluntad de solucionarlos<sup>21</sup>.

<sup>19</sup> “Nadie en nuestros países, y especialmente en Perú, quiere admitir que hay una corriente subterránea permanente de políticas sistemáticas de genocidio de los pueblos indígenas. En 1967 (...) el gobierno de Fernando Belaúnde Terry había mandado a aviones de la FAP a bombardear con bombas incendiarias al pueblo matsés del alto Yaquerana. Para llevar adelante esta acción civilizadora el gobierno ‘democrático’ de Belaúnde pidió ayuda a la International Petroleum Company para que sus ingenieros y técnicos estadounidenses les enseñaran a los militares peruanos como construir bombas incendiarias. Las populares bombas Napalm que los EEUU estaban usando masivamente en Vietnam. Los bombardeos fueron ejecutados por la FAP con la ayuda logística de helicópteros de los EEUU especialmente traídos desde Panamá.” – En “Genocidio por despojo. Los pueblos indígenas de la Amazonía confrontan al neo-liberalismo” – por Stefano Varese. Disponible en: <https://www.servindi.org/actualidad/25040>

<sup>20</sup> Tecnología conocida como ‘fracking’, por su denominación en inglés, en los últimos tiempos. Para más información sobre la propagación de esta tecnología, consultar: “Somos ‘pioneros’ del fracking” de David Roca Basadre, publicado en el N° 249 de la revista “Hildebrandt en sus trece” del 8 de mayo de 2015. El mismo texto puede consultarse también en: <http://unosodeanteojos.blogspot.pe/2015/05/somos-pioneros-del-fracking.html> - La información allí desplegada se debe en mucho a las investigaciones del antropólogo de la UNMSM Jesús Castro

<sup>21</sup> “El importante refugio ecológico que constituye Madre de Dios, de enorme fragilidad, se vino abajo por causa de la

## IDEARIO Y PRINCIPIOS - “EL FRENTE AMPLIO POR JUSTICIA, VIDA Y LIBERTAD”

Esas intervenciones depredadoras en la Amazonía tienen todas como objetivo, quede claro, la obtención de recursos para la supervivencia pero sobre todo para la exportación: sea madera, petróleo, cultivos intensivos como el cacao o el aceite de palma, o cocaína, toda esa actividad está pensada en función de atender demandas externas de mercados europeos, norteamericano y ahora también de los países llamados emergentes, particularmente la nueva gran potencia mundial: China.

El país en general, como en tiempos de la colonia, está en permanente subasta de concesiones mineras o petroleras. Según el Observatorio de Conflictos Mineros en el Perú, en 2013 “las concesiones mineras registran más de 26 millones de hectáreas de territorio, es decir 21.02% del territorio nacional. Las regiones que registran mayores concesiones son: Arequipa, Puno, Ancash, Lima y Cusco”. Y hay provincias con alrededor del 90% del territorio con concesiones mineras, de las cuales cerca de la mitad son de capital chino.

Las concesiones petroleras en la costa noroccidental, el zócalo continental y la Amazonía se han incrementado, además de las concesiones gasíferas como Camisea y otras en desarrollo. Hay zonas, como la de los ríos Corrientes, Tigre, y Pastaza y que llega hasta el Marañón, en Loreto, que tienen concesiones desde los años 70 y donde se ha llegado a niveles de contaminación que han vuelto absolutamente irrecuperables esas regiones, con el posterior abandono a su suerte de las poblaciones indígenas que padecen graves problemas de salud y sin servicios básicos siquiera.

En todos los casos, trátense de actividades mineras, petroleras, gasíferas, las poblaciones circundantes no reciben beneficio alguno y se generan intensos conflictos sociales que, según la Defensoría del Pueblo, suelen superar los 200 de manera constante, llámense Conga en Cajamarca, Cañarís en Lambayeque, El Tambo en Arequipa, Las Bambas en Apurímac, las movilizaciones en Condorcanqui que terminaron en la tragedia del llamado Baguazo en Amazonas, o las movilizaciones de los pueblos de las cuatro cuencas loretanas. Y tantas otras más.

La propagación de la agroindustria, dedicada a la exportación intensiva de productos que son objeto de la codicia de las metrópolis, incluyendo hoy también a la demandante nueva clase media china, genera de la misma manera situaciones como la del agotamiento de acuíferos, tal el caso de Ica, o de desposesión de tierras como en el caso de Olmos en Lambayeque.

Es el territorio entero dedicado a producir para atender demandas extrañas a los habitantes del país, con intervenciones que depredan fuentes de vida generando más pobreza, que aportan a la producción de gases de efecto invernadero y a la destrucción de sumideros de esos gases mediante la quema de bosques. Debe señalarse asimismo que la alteración de ecosistemas provoca también, al generar vulnerabilidad, situaciones de riesgo de desastres.

La Pachamama sufre, por el equilibrio destruido tras la intervención de extraños que quiebran cada vez más la armonía en los ecosistemas, que imposibilitan la relación de apoyo mutuo origina-

pobreza en las zonas andinas, la barbaridad de carreteras de penetración diseñadas sin pensar en las consecuencias, la angurria consumista externa de minerales y maderas que parece inagotable, la fuerza de la ilegalidad extractiva que se legaliza con intermediarios para lograr exportaciones y que actúa con impunidad. Esto no es culpa de huelguistas y protestantes que incluso quieren, obviamente, que se deroguen normas de protección que estaban antes que ellos llegaran. Pero que, además y como ya se ha visto en varias ocasiones, están dispuestos a todo, como fiera enjaulada, con tal de sobrevivir.” – En “Un caso de sobrepoblación: Madre de Dios” por David Roca Basadre, en revista Hildebrandt en sus trece Nro. 276, del 4 de diciembre de 2015



ria y milenaria de sus componentes y que, de esa manera, promueven desastres: pobreza, enfermedades, crisis de aprovisionamiento de recursos vitales, vulnerabilidad ante los eventos naturales.

Pero todo se agrava aún más. Pues la globalización iniciada hacen poco más de 500 años no solo ha desestabilizado el territorio, alienándonos del mismo, haciéndonos extraños en nuestra propia tierra a la que vemos como ajena, sino que en los centros de producción y demanda de consumo de aquello que brota en nuestro territorio, ha provocado con su actividad productiva la mayor cantidad de emisiones de gases de efecto invernadero en varios millones de años, las que han alterado el clima del planeta llevándonos a la mayor crisis planetaria acaecida durante la historia de la humanidad.

La Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (CMCC), define cambio climático como: “un cambio de clima atribuido directa o indirectamente a la actividad humana, que altera la composición de la atmósfera mundial y que se suma a la variabilidad natural del clima observada durante períodos de tiempo comparables”. Y a esta influencia decisiva del ser humano en las transformaciones que sufre el planeta, se la ha identificado como una nueva era geológica: el Antropoceno. Es decir “la creciente perturbación de los sistemas naturales de la Tierra, por obra de las actividades humanas” tal y como ha sido definida<sup>22</sup>.

Esta nueva circunstancia, producto de la globalización, ya genera graves consecuencias en nuestro territorio. Inundaciones, friajes, heladas, sequías, bajo rendimiento agrícola, crisis de abastecimiento de agua y, enseguida obviamente de alimentos, son ya parte del panorama rural, aunque se sientan poco en las mayoritarias zonas urbanas aún no conscientes del drama que se avecina para dentro de poco tiempo.

El Antropoceno es el resultado de una visión lineal del proceso de la vida social de los seres humanos, a lo que los occidentales han llamado ‘desarrollo’ y que plantean como ‘progreso’. El hombre occidental “ha creído poder producir sin límites y liberarse de la finitud del stock de reservas naturales y de las energías fósiles. Su ingenio, desbocado desde que se convirtió en ingeniero, se ha creído capaz de resolver todos los problemas. La ciencia y la técnica tendrían respuesta para todo. Y, si el hombre puede todo, ¿por qué habría de quedar prisionero de la camisa de fuerza de la moral? El derecho a gozar sin limitaciones de cuanto haya, como consecuencia de la abundancia ilimitada, lleva a abolir todas las disciplinas sobre las que reposaba la vida en sociedad. El hiperconsumo nos libera de todo imperativo que no sea el de consumir sin freno”<sup>23</sup>.

Y a ese proceso ha arrastrado al planeta.

## **BALANCE Y PERSPECTIVAS: ANTIIMPERIALISTAS, ANTIGLOBALIZACIÓN**

Desde el momento de la invasión hace poco más de 500 años, estamos atados a un solo proceso imperialista colonial que, tras el virreinato, desde los tiempos de la independencia política, ha sido asumido por el capitalismo. El capitalismo ha crecido en su capacidad de control y se ha ido transformando de puramente productivista manufacturero a gran productor industrial a escala, hasta el día de hoy en que se trata del control planetario concentrado en cada vez menos grandes empresas

<sup>22</sup> Definición de Paul Krutzen, premio Nobel de química en 1995.

<sup>23</sup> En “L’age des limites” por Serge Latouche – Editions Mille et Une Nuits, Paris 2012 (traducción libre).

transnacionales de producción y mercadeo, y de capital financiero que define absolutamente los procesos monetarios y de flujo de capitales.

Además de la apropiación y devastación del territorio<sup>24</sup>, el imperialismo ha agudizado sus mecanismos de control social mediante el manejo de los medios de comunicación, la ideología occidental intensamente planteada como universal y el aniquilamiento cada vez mayor de las resistencias culturales y de los pueblos diversos. Se ha apropiado de palabras como democracia y libertades, y ha reducido sus contenidos a lo meramente mercantil y comercial. Ha reducido la palabra cultura a la sola manifestación de productos de factura occidental, y capaces de ser comercializados entre élites. En todo el planeta, y en el Perú también obviamente. Para todo ello tiene aliados locales que asumen la occidentalización como consigna y plantean como objetivo la uniformización del consumo, de los gustos, de la estética, la banalización de lo propio. Incluido allí, como actividad natural para alcanzar ese objetivo globalizante al que llaman progreso, el saqueo del territorio.

El proceso de recuperación del buen vivir, significa emprender primero la lucha por la recuperación del control de nuestro territorio, que es nuestra patria. Que podamos decidir sobre el destino del paisaje del que somos parte. Los pueblos que se rebelan por defender sus fuentes de vida, no están diciendo solamente no, sino que están planteando en positivo una alternativa diferente para vivir en la propia tierra, en el Perú. Y por ello, esos procesos de lucha son todos procesos de diseño y construcción de buen vivir. Procesos que se dan mediante la resistencia no violenta activa,<sup>25</sup> porque los pueblos entienden que los medios condicionan a los fines, que debe haber coherencia moral entre el fin y los medios pues los medios son un fin en sí mismo y, por lo tanto, deben ser tan válidos como el objetivo final. Además de que, en términos prácticos inmediatos, la resistencia no violenta activa, facilita la afirmación en las luchas y su persistencia.

A los protagonistas de este movimiento por la justicia ambiental los denominamos ecologistas populares, “nacidos de los conflictos ambientales a nivel local, regional, nacional y global causados por el crecimiento económico y la desigualdad social. Ejemplos son los conflictos por el uso del agua, el acceso a los bosques, sobre las cargas de contaminación y el comercio ecológicamente desigual, que están siendo estudiados por la ecología política. Los actores de tales conflictos muchas veces no utilizan un lenguaje ambiental y esta es una de las razones por la cual esta tercera corriente del ecologismo no se identificó hasta los años ochenta”<sup>26</sup>.

<sup>24</sup> “...debemos ver la economía como un sistema abierto a la entrada cada vez mayor de energía y materiales, y a la salida de los residuos como son el dióxido de carbono y otras formas de contaminación. Aumenta la dimensión física de la economía. No nos estamos desmaterializando. En la economía humana aumenta el consumo de biomasa, de combustibles fósiles, de minerales. Producimos residuos como el dióxido de carbono o como los residuos nucleares. También ocupamos más espacio, destruyendo ecosistemas y arrinconando otras especies. Por tanto aumentan los conflictos ecológico-distributivos. Es decir, no sólo estamos perjudicando a las generaciones futuras de humanos y eliminando otras especies que muchas veces ni tan siquiera conocemos, sino que hay también crecientes conflictos ambientales ya ahora mismo.” – En “El ecologismo popular” por Joan Martínez Alier – Disponible en [www.revistaecosistemas.net/index.php/ecosistemas/article/download/121/118](http://www.revistaecosistemas.net/index.php/ecosistemas/article/download/121/118)

<sup>25</sup> La no violencia activa incluye la desobediencia civil, es decir el no cumplimiento de las leyes que son injustas. Decía el Mahatma Gandhi: “La no-violencia sirve al bien de todos, y no sólo al bien del mayor número posible. Quien ensalza la no-violencia tiene que estar dispuesto a sacrificar su vida para garantizar el bien de todos”. En suma, no tiene nada que ver con el pacifismo pasivo.

<sup>26</sup> En “El ecologismo de los pobres. Conflictos ambientales y lenguajes de valoración” por Joan Martínez Alier – Espi-

Así, plantear alternativas de adecuación y para la mitigación del cambio climático son también acciones de diseño y construcción del buen vivir, tanto como lo son las luchas por defensa de las fuentes de vida ante la invasión extractivista.

## **ECOLOGISTAS POPULARES, ECOSOCIALISTAS, LIBERTARIOS Y HACIA EL BUEN VIVIR: REVOLUCIONARIOS**

Decidir que los componentes de los entornos en que vivimos son primero de nuestros pueblos y de ninguna manera se pueden extraer o producir al costo de sacrificar las fuentes de vida o directamente la vida de nuestros pueblos, es afirmación por el buen vivir, y es definitivamente una decisión antiimperialista y antiglobalización.

Plantear que nuestra prioridad es afirmarnos como fuera del sistema global heredado de la colonia y devenido en neocolonial imperialista, para diseñar y construir nuestro propio destino, con participación de todos los pueblos, revalorizando lo local y descentralizando, con criterio de justicia social en la distribución de nuestros recursos, es nuestra manera de definir la sociedad a la que aspiramos y que, asumiendo lo que de mejor nos aporta la influencia occidental, los ecologistas populares definimos también como ecosocialista.

Decidir que priorizaremos las relaciones con los otros pueblos prisioneros de la globalización occidental, en nuestro continente, en África, en Asia y en todo lugar, implica otra manera de plantear relaciones con el mundo a la que denominamos alterglobalización, la misma que mantiene como necesaria la libertad e independencia de los pueblos y la afirmación de cada cual en la especificidad de su proceso cultural ligado a su propia tierra. Porque la diversidad es virtud que valoramos y enriquece.

Todo esto nos define como revolucionarios. Porque no aspiramos tan solo a cambios leves o cosméticos, sino a una revolución en profundidad que nos libere del sistema neocolonial al que estamos sujetos.

Aspiramos a promover un movimiento de liberación de los pueblos, que conjuntamente busquen recuperar el control y la pertenencia al territorio en el que nacimos y en el que vivimos. Somos producto de una historia que ha generado mestizajes que son los que tenemos y nos definen. A partir de lo que somos, peruano y patriota es el que reconoce las raíces que tenemos en la tierra que nos vio nacer y lucha por recuperarla de las manos de los ajenos y sus agentes criollos, de los que deciden sobre su destino sin consultarnos, y a nuestra costa, para atender demandas lejanas. Bajo diferentes formas, desde hacen poco más de 500 años.

Somos libertarios porque reconocemos en esa tradición la valoración de las tradiciones democráticas y de libertad originarias de cada pueblo. Y por eso incorporamos a la lucha de los ecologistas populares, a la lucha ecosocialista, y el horizonte de sociedad del buen vivir al que aspiramos, la

ritrompa ediciones, Lima 2010 – **Nota:** Martínez Alier identifica dos corrientes del ecologismo antes del ecologismo popular o de los pobres: 1. el “culto a lo silvestre” preocupado por la preservación de la naturaleza, indiferente al crecimiento de la industria y la urbanización y preocupado por el crecimiento poblacional; y 2. el “evangelio de la ecoeficiencia” que está convencido de que las nuevas tecnologías son instrumentos decisivos para la modernización ecológica, en suma que – por ejemplo – puede haber “crecimiento verde” que combine crecimiento lineal y acumulación capitalista con remediación ecológica mediante el uso de tecnología.

democracia radical libertaria como instrumento que nos acompaña en todo el proceso y que será parte constitutiva de nuestro destino, siempre.

### **NUESTRA VOCACIÓN PATRIOTA**

Afirmarnos en el territorio, enraizarnos en la Pachamama para reconciliarnos con ella tras siglos de maltrato, identificarnos con el país al que hoy llamamos Perú, es recuperar el sentido de patria que los servidores criollos de la globalización ponen en venta y hacia lo cual no tienen el menor apego.

Ser patriotas es saber que somos parte del paisaje, de la tierra en la que estamos y que nos nutre y que queremos defender del expolio y de la depredación. “Los ríos corren bramando en la profundidad. El oro y la noche, la plata y la noche terrible forman las rocas, las paredes de los abismos en que el río suena, de esa roca están hechos mi mente, mi corazón, mis dedos”, dice por nosotros el Amauta José María Arguedas<sup>27</sup>. Esa es la definición de patria que asumimos, y esa es la patria que defendemos y defenderemos con la sangre.

<sup>27</sup> “Llamado a algunos doctores” – 1966.